

REVISTA UNIVERSITARIA

ÓRGANO DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO.

Año II. }

Junio 1913.

{ Núm 5.

SUMARIO:

ARQUEOLOGIA

Informe sobre los trabajos científicos de la expedición de la Universidad de Yale—*por el Catedrático, doctor José Gabriel Cosío.*

Discurso de apertura del año académico de 1913, sobre el Servicio Militar Obligatorio—*por el catedrático, doctor Eudracio Alvarez.*

Crania Peruana—*por el doctor José Coello y Mesa.*

Discurso fúnebre en honor del Dr. Eusebio Ceruzao—*por el catedrático, doctor Francisco Sivirichí.*

Discurso fúnebre en honor del Dr. Felipe Santiago Parede—*por el catedrático, doctor Eudracio Alvarez.*

Crónica Universitaria.



IMPRESA DE «EL TRABAJO»—ESTRELLA MESON 44.

Todo trabajo tipográfico se hace con prontitud y esmero—A precios módicos.

Informe elevado

Al Ministerio de Instrucción por el doctor don José Gabriel Cosío, Delegado del Supremo Gobierno y de la Sociedad Geográfica de Lima, ante la Comisión Científica de 1912 enviada por la Universidad de Yale, acerca de los trabajos realizados por ella en el Cuzco y Apurímac.

Sumario:—*Introducción.—Programa de la Comisión.—Topografía.—Identificación de Víteos.—Geología.—Osteología.—Estudios de Montaña.—Arqueología: Machu-Picchu.—Descripción y apreciaciones.—Excavaciones.—Palen.—Pampacahuasi y Maenaniyoc.*

SEÑOR DIRECTOR GENERAL DE INSTRUCCIÓN:

Por resolución suprema de 17 de agosto del presente año, cuyo tenor lo conocí un mes después de su fecha, fuí honrado en el cargo de Delegado del Gobierno para acompañar la expedición científica enviada por la Universidad de Yale, la que ha hecho exploraciones y estudios en los departamentos Cuzco y Apurímac.

En cumplimiento de la última parte de la referida resolución elevó al Supremo Gobierno, por el órgano de

US., el presente informe acerca de los datos obtenidos por aquella y de los diferentes estudios y exploraciones que ha realizado, según el programa que ha servido de base á sus trabajos. Al hacerlo, creo que no será ocioso ni inútil para la cultura del país y para las Instituciones que tienen á su cargo cuidar por el conocimiento de nuestro pasado y por el desarrollo de los conocimientos históricos, descuidados, por desgracia, saber la clase de trabajos y estudios en que han estado empeñados los de la comisión de Yale y los datos por ella obtenidos en los cinco meses que ha durado la expedición.

El 18 de setiembre, como oportunamente le avisé á US., me incorporé en la comisión yanque, parte de la cual hacía trabajos de exploración en el valle del Cuzco. El 27 del mismo mes salí para Machu-Piccho, la nueva ciudad antigua cuya fama actual es todavía poca para su inapreciable significación arqueológica, donde permanecí quince días presenciando la limpieza de los edificios y las excavaciones que se hacían, desde dos meses antes de mi llegada. Después tuve que visitar las regiones de Vilcabamba, Pucyura y Arma, regresar al Cuzco para inspeccionar los trabajos del Geólogo y del Osteólogo de la Comisión y pasar á Ayushamba, propiedad particular situada en la provincia de Paruro, en la cual se han hecho excavaciones con resultados de que tendrán que sacar gran provecho la Ciencia y la Historia Americana, pues los restos fósiles hallados en ese lugar, correspondientes al mastodonte y al caballo primitivo, son datos muy reveladores acerca de la formación geológica de estas regiones y de su antigüedad. No obstante de que la Comisión hacía trabajos en diferentes lugares, distantes unos de otros hasta 50 leguas, he procurado, en cuanto me ha sido posible, ver y presenciar sus labores y tomar nota de sus resultados.

El personal de la Comisión de la Universidad de Yale ha sido el siguiente:

Director: doctor Hiram Bingham, profesor de Historia de Sud-América en la Universidad de Yale.

Sub-Jefe de la Comisión: señor K. C. Heald, Ingeniero de Minas.

Osteólogo y Etnólogo: señor Jorge F. Heaton.

Geólogo: señor Herbert E. Gregory.

Ingeniero Arqueólogo: señor Ellwood Carlos Erdis.

Topógrafos: señores Alberto H. Bumstead, Jefe de la Sección; Roberto Stephenson, Paul Osgood Hardy, Joseph Prescott Little, Carlos A. Duque, Ingeniero cuzqueño recibido en la Universidad de Notre Dame de Indiana.

Doy á conocer en seguida el programa conforme al cual la comisión ha verificado sus estudios, para informar sobre los resultados obtenidos en cada de las secciones que él comprende:

“La expedición científica de 1912 está organizada por la Universidad de Yale, una de las primeras, sino la primera, entre los doscientos grandes Colegios y Universidades de los Estados Unidos de Norte-América, y por la Sociedad Nacional Geográfica que cuenta con 135.000 miembros, y la cual es una fuerza primaria para el desarrollo de los conocimientos geográficos, arqueológicos etc. en el nuevo Mundo.

El fin de la comisión es realizar estudios geográficos y antropológicos en el Perú y continuar los trabajos hechos por la comisión de 1911, utilizando sus descubrimientos y haciendo nuevas exploraciones.

El programa de los trabajos es el siguiente:

TOPOGRAFÍA.

I. Hacer un mapa topográfico del valle del Cuzco en la serie de una pulgada por milla y la línea de altura de cien pies.

II. Unir el plano de Vilcabamba levantado en 1911 con el de Abancay y Camaná hechos en el mismo año.

III. Hacer el plano de Vilcabamba, al norte del Cuzco, con exclusión de los valles de Urubamba y del Apurímac. Parte de este plano fué levantado por el topógrafo de la comisión señor Hendriksen, que no lo pudo concluir por las dificultades que encontró en los caminos. Se agotará todo esfuerzo para concluir el mapa de Vilcabamba, con designación de los pueblos y sitios antiguos y modernos y con notas para facilitar los estudios que se harán en lo posterior.

IV. Hacer planos de los caminos de Viteos, la capital de los Incas, á las demás poblaciones del Perú.

V. Descubrir é identificar los lugares mencionados en las crónicas españolas y en las más antiguas leyendas del Perú, especialmente los sitios que se refieren á los 35 años del Reino de los Incas después de la llegada de Pizarro, en muchos de los cuales han variado los nombres, siendo necesario identificarlos por el estudio detenido de su situación y la de sus alrededores.

GEOLÓGIA

I. Hacer un detenido estudio del valle del Cuzco y sus cercanías, con referencia especial de los depósitos glaciales en los que se hallaron huesos humanos en 1911.

II. Hacer iguales estudios en el valle de Vilcabamba para completar con los ya realizados.

METEOROLOGÍA

I. Fundar y dotarlas convenientemente, estaciones meteorológicas en el Cuzco y Santa Ana, para hacer observaciones continuas durante nueve á diez años, las que serán completadas con las que se hagan en todos los lugares posibles.

PATOLOGÍA

I. Estudiar las enfermedades más comunes en los lugares visitados.

II. Estudiar los efectos producidos por el uso de la coca.

OSTEOLOGÍA

I. Estudiar la quebrada de Ayahuayeco donde se encontraron depósitos de huesos humanos y de animales en 1911.

II. Hacer una colección de materiales osteológicos, no solo del Cuzco sino de Vilcabamba.

ESTUDIOS DE VILCABAMBA

I. Hacer estudios de la región de Vilcabamba entre los ríos de Apurímac y Urubamba.

ANTROPOLOGÍA

I. Fotografías y medidas de los tipos nativos en todas las regiones visitadas, con preferencia especial de los grupos más importantes.

II. Acopiar materiales para un estudio sobre la distribución de tipos de desconformación de cráneos.

ARQUEOLOGÍA

I. Hacer una completa investigación en el Cuzco y sus cercanías y entre el Cuzco y Pisac, describiendo todo el material arqueológico que se encuentre.

II. Continuar la investigación de las ruinas descubiertas en el año pasado.

III. Penetrar en el interior del valle de Pampaconas para ver si se pueden hallar mas ruinas incaicas.

Como se ve, el plan de la Comisión de la Universidad de Yale ha sido amplio y complejo y ha abarcado diversos campos de estudio y una extensión grande en la comprensión territorial de los departamentos del Cuzco y Apurímac.

El doctor Hiram Bingham, director de la expedición, es la tercera vez que realiza exploraciones históricas en el departamento del Cuzco, especialmente, y

en otros territorios de la América española. Pues primero hizo, en 1909, un viaje á caballo del Cuzco á Lima, y entonces visitó las celebradas ruinas de Choquequiran, situadas sobre el río Apurímac y acerca de las cuales escribió un folleto descriptivo que debe conocer el Gobierno, y el cual lo tradujo al castellano el doctor Alberto A. Giesecke Rector, de la Universidad del Cuzco; después regresó, en 1911 trayendo seis miembros comisionados por la Universidad de Yale para hacer mapas topográficos de las distintas regiones históricas del Departamento, como el que se hizo desde el Cuzco, siguiendo la ruta de la Cordillera, hasta el Océano Pacífico, del valle del Cuzco y del Vilcanota hasta el sitio denominado Mandorpampa, á 25 leguas de aquella ciudad y junto al cerro donde se hallan las ruinas de Machupiccho; explorar los lugares donde pudieran existir poblaciones y restos precoloniales; estudiar las enfermedades de los aborígenes y sus deformaciones físicas y hacer una colección de los insectos raros en los valles de Apurímac y el Vilcanota.

En este segundo viaje llegó el doctor Bingham al cerro de Machupiccho, en el camino del Cuzco á Santa Ana, distante de esta ciudad 27 leguas, y conoció la notable población pre-incáica de ese nombre de la cual ilegítimamente se dice descubridor, como informaré á U.S. más después, al tratar especialmente de los trabajos que los de Yale han hecho en este importantísimo lugar.

Los trabajos de expedición de 1912 enviada por la Sociedad Geográfica Nacional de Estados Unidos de Norte América y la Universidad de Yale, han sido, pues, complementarios y una continuación de los realizados por la expedición de 1911, que la presidió el mismo doctor Bingham, que ha viajado con iguales propósitos al rededor de Sud-América.

En la sección de Topografía, la comisión ha realizado los siguientes trabajos, cuya copia creo que el Gobierno peruano tiene el derecho de exigir, ya que no

se le ha facilitado á su Delegado, como él la solicitó de aquella, por falta de tiempo.

El Jefe de los topógrafos, señor Bumstead y sus ayudantes, Hardy y Little, han levantado un mapa topográfico, en una distancia de 85 leguas, desde la ciudad de Abancay, siguiendo la hoya del Apurímac, y en la escala de distancias y alturas señalada en el programa, hasta el sitio denominado Pasaje, en el mismo río; de aquí han continuado el mapa en dirección recta hacia Santa Ana, capital de la provincia de la Convención, pasando por regiones, como Huarancalla, Arma, Choquetira y Choquesaffra, Vilcabamba é Idma; es decir, sin tocar las hoyas del río Vilcanota y del Vilcabamba.

El mismo topógrafo levantó el mapa de Rosaspata, sitio que comprende un interesante grupo de los restos antiguos donde cree el doctor Bingham haber encontrado la tradicional é importante ciudad de Vitcos, última residencia de la ilustre progenie de los Incas, y en la cual sobrevivieron los ritos y las leyes de los hijos del Sol hasta el año de 1571, en que gobernaba el Perú don Francisco de Toledo, Marqués de Oropeza. Este mapa comprende también, la actual población de Pucyura, comprensión del distrito de Vilcabamba de la provincia de la Convención, y sus alrededores, en una milla de extensión; fué hecho especialmente para ilustrar la obra que el doctor Bingham piensa escribir sobre Rosaspata, que está á un kilómetro de distancia de Pucyura, á más del folleto que sobre este mismo tópico acaba de publicar en los Estados Unidos.

El Ingeniero Sub-Jefe de la comisión, señor Heald acompañado del ingeniero cuzqueño, señor Carlos Duque, recibido en la Universidad de Notre Dame y agregado á la comisión de Yale, levantó un plano especial de Choquequiran, en el valle del Apurímac, y donde existen restos de una población incaica, visitada, como dije antes, por el doctor Bingham en 1909.

Todos los mapas contienen la designación de alturas de los pueblos, y especialmente de las sierras y montes más elevados.

El mapa topográfico del Cuzco y toda la parte comprendida en la semicuena del Huatanay y en el valle de Huancaro y la quebrada de Ayahuaicco, hasta el pueblo de Oropeza, á cinco leguas de la ciudad, donde el Huatanay se une al Vilcanota, lo han hecho con la misma escala de distancias y de alturas que el de Vilcabamba, los topógrafos Bumstead y Stephenson.

Ultimamente, en los días del mes de noviembre, los comisionados de Yale, animados por los valiosos hallazgos de numerosos restos fósiles de animales gigantes encontrados por los señores doctor don Alberto A. Giesecke y doctor don Romualdo Aguilar en la hacienda Ayusbamba de la provincia de Paruro, propiedad del señor Emeterio Calvo, fueron á este lugar, en número de cuatro: un geólogo, un osteólogo y dos topógrafos, á hacer estudios en esa región y practicar algunas excavaciones. Los ingenieros Heald y Duque, levantaron el mapa de la quebrada y sus alrededores, donde se encontraron huesos fósiles, y el osteólogo excavó durante sólo dos días con el resultado que se dirá al hablar de la sección de Osteología.

IDENTIFICACIÓN DE SITIOS

Uno de los actos más interesantes de la expedición de la Universidad de Yale, y particularmente de su Director, doctor Birgham, son los estudios de identificación de los lugares mencionados por la tradición y por las crónicas españolas del siglo XVI y del XVII, como teatro de los acontecimientos que se realizaron en las regiones de Vilcabamba, durante el efímero gobierno de Manco Inca, Sairy Tupac, Ttítu Cusi y Ttupac Amaru, después del desastre de Cajamarca, estudios que, necesariamente, tendrán que llamar la atención del mundo científico y mostrar un punto cla-

ro en los fastos de nuestra Historia Colonial. Estas exploraciones, y sus primeras consiguientes deducciones, las hizo el doctor Bingham en su expedición de 1911, pero las ha completado y confirmado con las nuevas investigaciones realizadas en el presente año.

Casi todos los historiadores y cronistas españoles de la época colonial hablan de Vilcabamba como de la última sede donde los descendientes de la estirpe Incaica gobernaron á los súbditos que les siguieron á su destierro y á los habitantes de esa montuosa región. Garcilaso de la Vega, en el Capítulo VII del II de la segunda parte de los Comentarios Reales refiere la infortunada muerte del Inca Manco en Vilcabamba, á manos del español Gómez Pérez, á quién bondadosamente amparó en sus dominios, aunque, según una relación anónima, el victimario fué Diego Méndez, también español. El agustino Calancha, en la Crónica Moralizada de su Orden, al referir las predicaciones de Fray Marcos García y Diego Ortiz, que se internaron en Vilcabamba durante el reinado de Ttutu Cusi, de quién sin embargo no hace mención Garcilaso de la Vega, dice que el Inca Manco se internó en los Andes de Vilcabamba, después de haber alborotado el reino, "donde se fortificó cortando puentes, cerrando pasos y poniendo sobre montes y laderas ejércitos de indios que derribaban galgas y multitud de medias peñas, hacían imposible el pasaje, recogían españoles que delincuentes se valían de su amparo, obligándoles á que fuesen enemigos declarados contra nuestros Reyes".

Hasta Vilcabamba entraron también, sin obtener el resultado que apetecían, de apresar y sacar al Inca de sus dominios, Gonzalo Pizarro y Rodrigo Ordoñez.

Ciesa de Leon en "La Batalla de Salinas" y Baltazar de Ocampo de una exposición al Rey de España, hablan también de Vilcabamba y de Vitecos, especialmente, como del centro principal del Gobierno de Manco II y sus sucesores, y como teatro de salteamientos,

robos y asesinatos perpetrados por los indios rebeldes en esos profundos valles, en la persona y bienes de los españoles que caían en sus manos.

Es verdad que el nombre de Vilcabamba designa hoy un distrito de la provincia de la Convención, y, particularmente, una población á 50 leguas del Cuzco, que en los tiempos del coloniaje fué un centro minero de gran importancia, donde actualmente se explota una mina de oro, aunque en escala muy reducida; pero también lo es que no se conservan hoy muchos nombres consignados en las Crónicas, como Vitcos y Viticos, las provincias de Manaries, Momeris, Sapacarias y otros que formaban los dominios de los Reyes de Vilcabamba. Y este olvido ha hecho que sea difícil, y muchas veces imposible, identificar esas localidades y ubicarlas convenientemente, como ha sucedido con Vitcos, residencia de aquellos.

Antes que hubiese visitado el doctor Bingham la región de Vilcabamba, en toda su extensión, conocido en todos sus detalles geográficos, y llegado hasta las ruinas de Rosaspata, frente á Pucyura, al sitio de Nusttace-Hisppanan, cerca á aquellas, Incacc-Huaraccanan, en Lucma, capital actual del distrito de Vilcabamba se estaba generalmente en la seguridad que la Vitcos de los cronistas era Choqqequirau, en el Apurímac; y así lo aseveran el señor Raimondi que hizo un estudio minucioso de esas ruinas y recorrió Vilcabamba y el señor Paz Soldán en su Geografía, opinión que al principio, en 1909, participó, aunque tíbiamente el doctor Bingham, quién, sin embargo, para que la identidad del lugar con las diferencias históricas, fuese completa, advirtió que faltaban algunos detalles. Como el mismo lo dice, esas ruinas no eran tan suntuosas ni parecían dignas de la residencia de Reyes Incas.

El motivo que hizo pensar á muchos que Choqqequirau era Vitcos, fué la etimología de este nombre, que significa Cuna de Oro, y que parece coincidir con la narración de Cieza de León, cuando afirma que el Inca Manco se fué á Vitcos

con todos sus tesoros y cargas de ropa, aunque agrega que Vitcos estaba situada en la región de Huánuco.

Pero, para que Choquequirau fuese Vitcos, faltaba aquel célebre detalle, que consigna Calancha, de una piedra blanca encima de un manantial, junto al Palacio del Sol edificado en Chuquipalpa, cerca de Vitcos, mochadero principal y predilecto de los indios, donde, según firme creencia de éstos, se aparecía el demonio con su legión de servidores. "La piedra," dice Calancha, estaba sobre un manantial y veneraban el agua como cosa divina, era demonio (el que allí estaba) cruelísimo, pues en dejando de adorarlo, los mataba ó hería, hacía notables daños y horribles asombros y así era temido de todos y le venían á ofrecer dádivas y sacrificios de lejas distancias y de los pueblos más retirados de las montañas". Los padres agustinos Marcos García, que tenía la misión de Pucyura, y Diego de Ortiz, á quien el Inca Inti Cusi le confió para adoctrinar el pueblo de Huarancalla, lograron ahuyentar el demonio en ceremonia solemne, que Calancha relata con pormenores, por supuesto inverosímiles, y llevado por la obsesión y el fervor religioso que le hace ver hasta el huir de los espíritus diabólicos, dejando el adoratorio ó huaca, llamado YURAC-RUMI (Piedra Blanca) libre de la terrífica influencia que le convertía en un lugar de ferviente adoración, aunque los padres misioneros tuvieron que sufrir la persecución y el martirio cruel infligido por las manos de los niños indios, á quienes habían convertido: pues el padre García fué arrojado de Pucyura á pedradas, y el padre Ortiz, después de afrentosa y dura vincruis, fué atravesado en un palo, á raíz de la muerte de Ttíu Cusi, la cual se atribuyó al ahuyentamiento del demonio de su residencia de Yurac-Rumi. Además, en Choquequirau, parecen no existir los suntuosos edificios, cuyos dinteles son de mármol, según refiere Ocampo al hablar de Vitcos.

Posteriormente el doctor Bingham, después de haber conocido la gran población antigua de Machupiccho, donde todas las construcciones son de piedra blanca y hay suntuosos y admirables palacios primorosamente hechos y donde lo montuoso é inaccesible del lugar, hacen pensar en un refugio seguro buscado por un pueblo vencido, creyó haber hallado la celebrada Vitcos, mucho más que las ruinas se encuentran á una jornada de la entrada del valle de Vilcabamba; pero, con todo, faltaba el MOCHADERO de Yurac Rumi, la enorme piedra blanca situada sobre el sagrado manantial, pues en Machupiccho no hay absolutamente agua, ni menos una roca que, por sus dimensiones y el color de la piedra haga pensar en aquella huaca.

En un viaje que, también en 1911, realizó el doctor Bingham por toda la región de Vilcabamba, penetrando casi hasta los valles de San Miguel, donde comienza la región habitada por los salvajes, conoció el sitio que actualmente se llama Rosaspata, una colina amplia rodeada de andenes y que dá vista á las regiones de Vilcabamba y donde existen restos de casas, de una plaza, junto á la cual existen los muros de un gran palacio cuyos dinteles son de piedra blanca delicadamente labrada, y la vista que se tiene desde allí abarca toda la cordillera nevada de Vilcabamba y sus alrededores, coincidiendo esto con lo que dice Baltazar de Ocampo de Vitcos: que estaba situada en la cumbre de una elevada montaña, desde la cual abarcaba la vista una gran parte de Vilcabamba. Dentro de la misma colina de Rosaspata, á alguna distancia del sitio donde existen los restos de construcciones, halló el doctor Bingham la piedra que actualmente llaman los indios NUSTTAC HISPANAN, una inmensa roca errática de 52 pies de largo, 30 de alto y 25 de ancho, rodeada de otras piedras de menores dimensiones pero talladas, con asientos y al parecer pequeños Intihuanas; la piedra es blanca y debajo de ella hay un manantial, hoy pantanoso, de donde sale un chorro de agua que corre por el declive de la colina, por una acequia muy antigua. El doctor Bingham creyó haber hallado la memorable Vitcos, puesto que había logrado encontrar todos los detalles consignados por los cronistas al hablar de este pueblo.

En la expedición de este año, volvió á Rosaspata, hizo limpiar la piedra colocada sobre el manantial que estaba cubierto de malezas y lleno de pantano, realizó nuevos estudios del palacio, casas y muros, y se confirmó en su primera opinión de que ROSASPATA era VITCOS.

Yo, en cumplimiento de la comisión recibida del Supremo Gobierno, llegué y visité Lucma, Pucyura, Rosaspata, Huancancalle y Arma, en el valle de Vilcabamba, y pude constatar datos referidos por el doctor Bingham. Efectivamente; Rosaspata está frente á Pucyura, rodeado de los ríos Andene, por un lado, Huadquiña por otro y el Vilcabamba por el frente; tiene un hermoso plano lleno de vegetación, rodeado de andenes y en toda su extensión hay paredes, puertas y restos en su mayor parte de piedra blanca, de casas, palacios y templos. En la parte más próxima á Pucyura existe la fachada de una casa, dando frente á un llano extenso, con seis puertas hechas con sillares regulares y delicadamente unidas, tiene de frente 166 pies de largo y 33 de ancho.

Ascendiendo de este sitio se vé una hermosa playa á cuyo término todas están en pie los restos de un gran palacio

del que la comisión hizo un plano; tiene 245 pies de largo y 43 de ancho con 15 puertas de frente y otras 15 en la parte posterior; las puertas de cada división son notables y superiores á las de Machupiccho, con ser éstas tan importantes, siendo casi todas ellas puertas de granito blanco, lo que pudo hacer pensar á Ocampo en que las construcciones fueron de mármol. Hay, como en Ollantaytambo y Muchupiccho, algunas alacenas ó nichos y clavos de piedra cilíndricos que sobresalen de la pared. Cerca á estos restos y en su parte posterior quedan otros de 12 ó 13 casitas de 16 á 10 ó 40 pies de extensión, y cuyos materiales, como la ejecución, no son tan notables como en las anteriores piezas. Hacia el río Huadquiña, se encuentra la célebre piedra YURAC-RUMI, ó Nusttac-hispanan, sobre un manantial, rodeada una de piedra blanca delicadamente pulida y en la cual se han labrado, sobresaliendo de la base 30 centímetros, unos clavos cuadrangulares que semejan asientos ó iuti-huatanas, que dan frente al manantial. Naturalmente que este sitio tiene todas las apariencias de una huaca ó adoratorio en que se rendía culto al agua que brota debajo de la roca, que por sus dimensiones fué considerada como un objeto sagrado, puesto que los mochaderos existentes en todos los lugares históricos están siempre junto á rocas y yacimientos de piedras.

La opinión del doctor Bingham parece estar comprobada por muchos datos de valor, principalmente por el dato geográfico de la región de Vilcabamba que coincide en todo con la narración de los cronistas, principalmente de aquellos que la recorrieron, como Figueroa Rodríguez.

Según Calancha, del Cuzco á Vilcabamba hay 50 leguas, y esta distancia es efectiva, si se tiene en cuenta que el camino seguido antiguamente debió ser el de Huiro, pues el que actualmente se lleva por Torontoy, se ha abierto hace pocos años. Lo que podría considerarse, bien sea como inexactitud de Calancha, que no conoció Vilcabamba, ó como una indeterminación del nombre, es la afirmación de aquel cuando al hablar del viaje del padre Marcos García á aquellos valles, de su representación al Inca y del pueblo que le confió para su predicación, dice: "Llegó después de varios trabajos á la presencia del Inca, que lo recibió enojado, sintiendo tanto el ver que podían entrar españoles á sus retiros, como verdadero predicador contra sus idolatrías en su pueblo. Fuese ganando la voluntad el padre fray Marcos, y tuvo licencia para predicar con lo que soltó la capa y desplegó el estandarte de la Fé. EDIFICÓ IGLESIAS DOS JORNADAS LARGAS DE VILCABAMBA, EN PUCYURA, PUEBLO EN QUE EL REY INCA TENÍA SU CORTE SUS EJÉRCITOS, SIENDO ÉSTE EL PRIMER TEMPLO".

De Pucyura á Vilcabamba, es decir al pueblo de este nombre, sólo hay dos leguas y no dos jornadas como asevera el cronista, á lo que solo podría asentirse si se trata de algún otro pueblo lejano del mismo valle que hubiese tenido este nombre, hoy variado, puesto que según aquel mismo religioso, la extensión de los dominios de los Incas refugiados era de 200 leguas. La palabra Vilcabamba se presta á otras muchas hipótesis, porque actualmente hay más de cinco poblaciones situadas en distintas regiones, que tienen esta misma denominación.

Pero fuera de esta pequeña diferencia, todos los demás datos son exactos.

El pueblo de Pucyura existe actualmente sobre el río de Vilcabamba. Los indios conocen con el nombre de Chuquipallpa las inmediaciones de Rosaspata, donde según los cronistas estuvo Vitcos. Con el mismo nombre de Choquechaca (Puente de oro) se conoce hoy un puente de palos atravesado sobre el río Vilcabamba al principio de este valle, y según Garcilazo, Calancha y otros el sitio mencionado era el comienzo de los dominios de los Incas de Vilcabamba, y desde el cual se enviaban mensajeros anunciadores ante el Monarca, cuando iban algunas comisiones encargadas de tratar con éste obligándole á salir, como sucedió con Sairi Tupacc.—Garcilaso, copiando la versión del Palentino dice, en el capítulo IX del libro VIII de la segunda parte de los Comentarios: "Venidos, pues, al Cuzco, trataron el licenciado Muñóz y la doña Beatriz, que se fuesen delante los embajadores con su hijo Juan Sierra, al Inga y que quedasen atrás (y en este parte segura), el fraile y Betanzos. Y así, siendo de este acuerdo, partieron del Cuzco, tres días antes, el fraile y Betanzos, diciendo aguardarían en el camino. Empero queriendo ganar la honra de primeros embajadores de esta hasta el puente que llaman Choquechaca, donde comienza la jurisdicción del Inca".

La región donde están Luema, Pucyura, Huarancalla y otros lugares, es muy montuosa, estrecha y atravesada por más de doce torrentes de lecho pedregoso y pendiente, y cuyo paso se hace imposible con las lluvias y los aluviones, circunstancias muy favorables para una larga resistencia de parte de los sitiados ó perseguidos, que hallan por allí seguro refugio, como ocurre hoy mismo en que los que quieren sustraerse del servicio militar ó de la acción de la justicia se pierden en esas montañas.

Ocampo habla de Ovara como de un sitio al cual le llevó al Inca prisionero, cuando el Virrey Toledo hizo capturar á

Tupac-Amaru, y Oyara se llama actualmente uno de los vallecitos situados entre Pucyura, al Norte y Paltaibamba, al Sur.

Calancha al referir la llegada á Vitcos del mártir agustino Diego de Ortiz, dice: "Dióle licencia el Inga, mostrando " placer de acudir á su ruego, y escogió el pueblo de Garan- " calla, que era populoso, y tenía estilage para acudir á otros " pueblezuelos y reducciones, en cuyo medio estaba Guarancalla dos ó tres jornadas había de distancia de un convento " al otro". En la actualidad hay dos pueblos, uno Huarancalla, á un kilómetro y medio de Pucyura, y Huarancalqui, á dieciseis leguas del mismo.

La distancia de dosjornadas que asigna Calancha á Guarancalla, parece indicar que la doctrina del padre Ortiz fué la actual aldea de Huarancalqui, y la variación en el nombre puede explicarse fácilmente por el trastorno de las sílabas en su pronunciación.

Cerca de Rosaspata, antes de pasar el río Huadquiña, se ven también algunas piedras, pozos y vestigios de un antiguo laboreo de minas, y de él había Ocampo haciendo referencia á un minero llamado Albornoz, y Calancha de un Romero, que halló y exploró unas minas de oro.

Aún existe un dato más en apoyo de la tesis del doctor Bingham. Sabido es que el Inca Ttutu-Cusi gobernó por los años de 1568 y habitó un pueblo llamado Pampaconas, más allá de Vilcabamba, donde están aún fechadas las dos cartas que escribió este Inca al Prior del Convento de los Agustinos del Cuzco, como aparece de la publicación que hace don Gabriel de Cárdenas, en el prólogo de la segunda edición de los Comentarios Reales de Garcilaso de la Vega. Pampaconas existe en un valle montañoso á dos días de jornada de Vilcabamba, y á la cual se llega por caminos pantanosos llenos de dificultades.

El señor Bingham en sus continuas excursiones por ese valle y por el de Concebidayoc, impulsado por la idea de que existen todavía restos de poblaciones incaicas en la región montañosa, más al anterior de Pampaconas, halló en un llano montuoso, que hoy se conoce con el nombre de Espiritu-Pampa, las ruinas de una pequeña población evidentemente incaica, muy parecidas, en los rasgos más generales, á las construcciones de Choqqequirau. Son, poco más ó menos restos de 45 casas hechas con piedra mezclada con barro y arcilla, y provistas de alacenas ó nichos y de clavos salientes de piedra.

Este sitio, según el doctor Bingham, pudo ser la resistencia del Inca Ttupac-Amaru, pues, según refiere Figueroa Ro-

dríguez, cuando una comisión de españoles fué en nombre del Virrey á obligarle á salir de Vilcabamba, aquel recibió á los comisionados en una pampa, afuera de la población en que habitaba.

Y por allí seguramente huyó Ttupac-Amaru de la persecución de Martín García Loyola, comisionado por el Virrey don Francisco de Toledo para aprisionar al Inca y conducirlo al Cuzco, como hizo el Marqués de Cañete con Sairi Ttupac.

El doctor Bingham ha identificado el sitio denominado Salto de Loyola, de que se ocupan algunos cronistas, y el cual hoy tiene un nombre más breve por la adulteración que ha recibido del vulgo indígena que habita en esas muy apartadas regiones, y que ignorante del castellano corrompe las palabras de este origen. El sitio mencionado ya confluye con los valles y montañas habitados por tribus salvajes.

Tanto Garcilaso de la Vega, en la segunda parte de sus Comentarios Reales, como Cieza de León en la Batalla de Salinas, dicen que el camino más frecuentado á Vilcabamba fué el que conduce por la vía de Guamanga, que por la hoya del Vilcanota, por ser aquella de más cómodo y fácil trayecto, y actualmente hay un camino muy transitado de Ayacucho á Vilcabamba, por el cual se hacen transacciones comerciales, aunque en pequeña escala, entre las poblaciones del departamento de Ayacucho y la provincia de Andahuaylas, con las muchas poblaciones esparcidas en las quebradas de Arma, Huarancalqui y Pampaconas, atravesando el Apurímac por el lugar llamado El Pasaje y penetrando en Vilcabamba después de atravesar la APACHETA de Chucuiton, á 15 mil piés sobre el nivel del mar.

Hoy todavía se vé en muchas partes el camino incaico, marcado con las piedras que son la señal de las vías de este origen.

El Apurímac por esta región puede atravesarse por tres puntos distintos, lo que confirma la facilidad con que los indios súbditos del Inca de Vilcabamba, podían asaltar á los viajeros que iban del Cuzco á Lima ó al contrario, según refieren uniformemente los cronistas.

He aquí las conclusiones á que ha llegado el doctor Bingham respecto á la identificación de Viteos y Vilcabamba, después de pacientes investigaciones y de deducciones rigurosas:

1) Tenemos la afirmación de Calancha, de que cerca de Viteos había un templo del Sol, en el que había una roca blanca sobre un manantial de agua.

2] La descripción de Vitcos por Ocampo, como un lugar situado en la cumbre de una elevada montaña, desde la cual abarcaba la vista gran parte de Vilcabamba.

3] La descripción que hace Ocampo del palacio de Vitcos de mencionar que las puertas, tanto las principales como las demás, eran de mármol blanco hermosamente tallado.

Todas estas afirmaciones coinciden con las condiciones de Rosaspata. Cerca de allí se encuentran las ruinas de un antiguo edificio, en el que existe una gran roca blanca sobre un manantial de agua: las ruinas de Rosaspata se encuentran en la cumbre de una elevada montaña ó colina desde la que se percibe una hermosa perspectiva en todas direcciones, y se extiende hacia picos nevados, tanto al norte como al sur: las ruinas de Rosaspata á diferencia de las de Machupiccho, son notables porque tienen dos clases de puertas, principales y corrientas, y las puertas son esmeradamente talladas en granito blanco, en tanto que las puertas de Machupiccho no son tan hermosas como el resto de la construcción, y no atraen la atención de manera particular.

Con respecto al templo del Sol, encontramos:

1º El nombre de Chuquipallpa, que todavía se aplica á la vecindad de Nusttac-hisppanan.

2º El nombre de Pucyura que todavía se da á la aldea donde existe una antigua Iglesia bastante grande á corta distancia de Nusttac-hisppanan.

3º Cerca de Pucyura existen los restos de una fundación para acuñar metales.

4º Y lo que es más importante de todo, Nusttac-hisppanan contiene las ruinas de edificios de carácter claramente incaico, que circundan una gran roca blanca situada sobre un manantial de agua, cosa poca común. Mas aún esta roca tiene en sus talladuras marcos que indican que en tiempos remotos fué indudablemente objeto de veneración.

Estos indicios me han infundido la convicción de que en Nusttac-hisppanan se encontraba el santuario llamado Yurac-rumi, el principal mochadero de los indios de Vilcabamba, y que Vitcos, la capital del último Inca, se encontraba en Rosaspata.

La comisión de Yale contaba entre sus miembros al notable geólogo americano, doctor don Herbert Gregory, decano de la sección de Geología de la Universidad de Yale, quien ha realizado exploraciones en el valle del Cuzco, ó partir de la quebrada de Huancaro hasta Oropeza, en la confluencia del Huatanay con el Vilcanota, recorriendo las alturas de San Sebastián y San Jerónimo y levantando mapas y planos de las regiones más principales, y en el valle de Ayusbamba,

provincia de Paruro, sobre el río Apurímac y muy cerca de Pacarectambo y Mauca-Llacta (Pueblo viejo), donde, como manifesté más antes, se han hallado abundantes restos fósiles de elefantes, mastodontes, megaterio y del caballo primitivo, esparcidos casi á ras del suelo y en un terreno que, según opinión del geólogo, que confirma la primera asección del doctor don Miguel Corazao, Catedrático Adjunto de la Universidad del Cuzco, fué el lecho de un antiguo lago.

El señor Gregory ha recogido una buena colección de piedras y tierras de todos los lugares visitados por él y ha tomado apuntes numerosos para aprovecharlos en el estudio que debe de hacerse en la Universidad de Yale.

Sus opiniones confirman así mismo la del doctor Bingham, sobre la Geología del Cuzco, emitida en el discurso que pronunció al incorporarse como miembro honorario de la Facultad de Letras de la Universidad del Cuzco. Refiriéndose el Director de la Comisión de Yale al hallazgo de un hueso fósil hecho el año pasado en la quebrada de Aya-Huacico (Quebrada de cadáveres), dice así:

"Creo que su historia [la del Cuzco] es más larga y que principia miles de años antes que la de cualquier otro pueblo de América. No hay ninguna ciudad que para el historiador, el anticuario, ó el arqueólogo tenga tanto de interesante como el Cuzco. El primer descubrimiento que hicimos fué probablemente el más interesante para la ciencia. Me refiero al descubrimiento de los huesos fósiles debajo de una capa de 80 metros de arcilla glacial, en la quebrada de Aya-Huacico. Mezclados con los restos humanos había huesos de bizonte, de un lobo y de una llama. No puede haber cuestión sobre hechos claros por lo que á la estratificación respecta. Sin embargo se necesitará un examen más detenido de la región en donde se han encontrado los referidos huesos antes de que podamos hablar de manera más concreta de la edad que tienen..... Los huesos encontrados cerca de la ciudad del Cuzco son contemporáneos de las compactas arcillas dentro de las cuales fueron encontrados".

"Estaban dispuestos en la forma de un lente que tuviese 10 pies de largo por seis pulgadas de espesor; Primero por la disposición que tenían los unos huesos con respecto á los otros; Segundo por sus relaciones con las capas que las cubrían; y Tercero, por su desgaste".

"De aquí que el conocimiento de esas capas en cuanto á su edad vengán á ser un factor crítico en la interpretación. Luego de hecho un detallado estudio geológico de la parte superior de la hoya del Cuzco, con referencia especial á las formas glaciales, se puede llegar á la conclusión: 1º que esas

capas pertenecen á las series glacial =; 2° que los huesos fueron depositados durante el período de aluviones pronunciados; y 3° que desde cuando estuvieron en aquel lugar los huesos, se depositó sobre ellos una capa de arcilla de 75 á 100 pies que los ha tenido sepultados, y ha quedado más tarde derrumbado en parte.....La edad de los restos vertebrados puede calcularse aproximadamente desde 20,000 á 40,000 años.

“Los estudios del geólogo de la comisión de 1912 han sido una continuación de los que se hizo por la comisión de 1911, en que se realizó un trabajo de ese género, desde el encuentro del río Urubamba con el Jipia más abajo del pongo del Mainique, siguiendo el meridiano 73 oeste de Greenwich, hasta llegar al puerto de Camaná en la costa del Pacífico”.

Todos los trabajos en el orden geológico hacen pensar á los de la comisión en la antigüedad de la sierra sobre la costa, en cuanto á su formación geológica.

El señor Gregory no salió á los valles de Vilcabamba á hacer los estudios consignados en el programa.

METEOROLOGÍA

Según el programa de los de la comisión de Yale, debió equiparse estaciones meteorológicas para hacer observaciones, en el Cuzco y Santa Ana durante 9 á 10 años; pero el doctor Bingham ha hecho arreglos con el gerente de la Inca Mining para que durante cinco años se encargue la compañía de realizar dichas observaciones, instalando las tres colecciones completas meteorológicas, que le ha entregado, en los lugares más á propósito, y uno especial en San Lucía, á 13000 pies; todo por cuenta, y para transmitirlo á la de la Universidad de Yale que será el centro de todos los estudios que han de hacer con los datos acopiados por la expedición.

OSTEOLOGÍA

Uno de los primeros osteólogos de los Estados Unidos de Norte América, al decir del doctor Bingham, el señor Jorge Eaton, profesor del ramo de la Universidad de Yale, ha sido el encargado de recolectar materiales en los yacimientos del Cuzco, Machupiccho, Choquequirau y Ayusbamba, para la sección de Osteología, con resultados favorables. En el mes de junio, halló en la quebrada de Huanzaro un hueso fósil correspondiente á un animal gigantesco, que aún no ha llegado á identificarse y cuya antigüedad, según dicho osteólogo, podría ser de 70 mil años, hueso de la región pelviana que comparado con el correspondiente de un caballo moderno, era por lo menos 8 veces mayor en sus dimensiones.

En Choquequirau, halló el osteólogo algunos cráneos de indios normales y huesos fragmentados en las tumbas, muchas de las cuales se encontraban íntegras, y otras ya vacías, no obstante estar cubiertas.

En la hacienda Ayusbamba, del señor Emeterio Calvo, situada en la provincia de Paruro, sobre el río Apurímac, el señor Eaton encontró un omóplato de mastodonte, de 2 pies de largo por 1 pie y 2 pulgadas de ancho y de 8 libras de peso, fragmentos de colmillos también fosilados de elefante, dientes del mismo y fragmentos de mandíbulas del caballo primitivo que se extinguió en la América al comenzar la Edad del Hombre.

Este lugar debe de ser estudiado por una comisión peruana, pues la abundancia de fósiles que en él se han encontrado sin más que remover ligeramente la arcilla, como ha sucedido con la excursión que realizó el Rector de la Universidad del Cuzco y el doctor Romualdo Aguilar, Catedrático de la misma, y con la comisión de Yale, es tal, que seguramente los resultados serán más provechosos y más notables si se realizara un trabajo científicamente organizado y hecho con paciencia y buen método.

PATOLOGÍA.

Según el programa de la expedición de Yale, el médico de ella, doctor don Martín Nelson debió de estudiar las varias enfermedades existentes en todos los lugares visitados, y los resultados producidos en el organismo del indio por uso de la coca.

Los lugares donde más observaciones ha hecho el médico referido han sido en la región de Arma, Vilcabamba y Santa Ana, precisamente en una época en que ella producía estragos la epidemia de fiebre y viruela, que, no habiendo dejado hasta hoy, casi diezma la reducida población de esas aldeas, hasta las cuales no llega la acción amparadora de las instituciones llamadas á hacerlo.

Ante esta circunstancia, el médico de la expedición yanqui lleva, como dato más notable de las enfermedades comunes, las de fiebres, viruelas y pulmonías. Además dice que en los pueblos de Vilcabamba y Arma se presentan, en cifra abundante, casos de enfermedades venéreas (gonorreas y sífilis.)

Por no haber permanecido un tiempo suficiente para estudiar los efectos fisiológicos y patológicos del uso de la coca en nuestros indios, el doctor Nelson no ha hecho ninguna ob-

servación científica, ni los experimentos que habría requerido el caso, sobre este punto de su programa.

En la sección Antropología, el mismo médico ha tomado muchísimas medidas de tipos nativos, en diferentes secciones, de la talla, proporciones fisonómicas, capacidad torácica y pulmonar, y la potencia visual, como también centenares de vistas fotográficas de indios, datos de los que no ha sacado ninguna proporción media, porque según el contrato que tiene con la Universidad de Yale, debe de llevarlos á ese centro para que sean estudiados por un notable Antropólogo.

Ningún estudio, ni siquiera ensayo, se ha hecho sobre el punto relativo á tipos de formación de cráneos.

ESTUDIOS DE MONTAÑA.

Según su primitivo propósito, los de la Universidad de Yale debieron de hacer un estudio detenido de la región montañosa, entre los ríos Apurímac y Urubamba; pero no lo han llevado á cabo por el grave percance que le ocurrió al Ingeniero Sub-jefe de la comisión señor K. C. Heald, que se destrozó la clavícula en una de sus atrevidas excursiones, en busca de ruinas antiguas desconocidas.

MACHUPICCHO.

Las investigaciones que en materia de Arqueología se han hecho en el Cuzco, han tenido su mayor importancia en los descubrimientos y estudios realizados en los notables y extraños restos de la antigua población de Machupiccho, que según el doctor Bingham y el señor Erdis, ingeniero arqueólogo de la comisión, son preincasicos, y de un valor tal vez insuperable entre todos los restos antiguos del mundo, por la magnitud de su conjunto y la curiosa peculiaridad de sus detalles.

El doctor Bingham visitó ligeramente Machupiccho en 1911, habiendo encontrado sólo un grupo reducido de casas y algunos muros que le llamaron la atención y le hicieron pensar en que esa población, cuyos edificios son de piedra blanca bien bruñida, parecida á mármol, pudiera ser la Viteos mencionada por Calancha y Ocampo, como el mismo lo manifiesta; pero la comisión de 1912 ha sido la que, realizando una plausible obra de limpieza, en un bosque cerrado é impenetrable de gigantescos árboles y excavando en el suelo hasta tres, cuatro y cinco piés, ha logrado presentar la población entera, con todo su alineamiento de calles, graderías y baños, con sus restos de templos, palacios, casas y torreones, en la

cúspide de un elevado cerro y rodeado por montañas ásperas é inaccesibles, á cuyos piés corre el Vilcanota como poderoso obstáculo para llegar á tan singular ruinas.

Machupiccho se halla situado en los límites de la provincia de la Convención y de la de Urubamba, sobre el río Vilcanota, á 130 kilómetros del Cuzco, y es comprensión de la hacienda Cutija, propiedad del señor Ferro. Esta á nueve mil veinticinco piés sobre el nivel del mar y á dos mil piés sobre el río.

La mayor importancia de estos estudios estriba en que se trata de restos de los que no hacen mención ni los cronistas españoles, quienes daban la importancia á la descripción de los monumentos indígenas, ni los historiadores relativamente modernos y contemporáneos, no hallándose ninguna noticia sobre ellos en ninguna monografía, de las muchas que existen sobre parecidos temas.

En la hoya del Vilcanota parece que Ollantaytambo fué el último reducto en que las fuerzas de Imperio que iba á derribarse, hicieron resistencia á los extraños elementos invasores, y no hay datos siquiera por la tradición, que es fuerza mantenedora de las fórmulas y vida sociales, de la existencia de una población que más allá de aquellas fortalezas, hubiesen servido de baluarte para la defensa de los Incas, la que habría sido larga y victoriosa, á haberse encerrado el ejército imperial en esas murallas insalvables de Machupiccho, donde la naturaleza misma del terreno pregona lo estratégico de esas sierras para las luchas militares.—¿Cómo se explica que los indios descendientes de sangre real, y los que no siéndolo fueron servidores de su Rey, no informaron á los españoles sobre la existencia de esa población militar en las varias informaciones oficiales y particulares que se tomaron sobre todos los puntos y aún sobre los secretos de la estirpe, de la Historia Incaica?—¿Cómo el mismo Garcilaso de la Vega, hijo de una Palla, nieta de Huaina Capac, y sobrino de Sairi Tupac que ostentó la borla imperial en Vilcapampa, no supo nada de esos restos, él que era tan prolijo en narrar todo lo que significase prez, honor y gloria para la Historia del país donde había nacido, él que con tanto interés preguntaba á sus parientes maternos sobre el pasado de los Incas?

Al referirse á la retirada de Manco, ante las dificultades de la reacción, después de consignar su tierna despedida dice, simplemente que se retiró á la región de los Antis, á un sitio llamado Vilcapampa, donde fué muerto un español, á quien había amparado; y ahora podemos estar ciertos de que Machupiccho no fué Vilcapampa.

El nombre mismo es nuevo en la Historia. De Machupiccho nada se ha leído ni se ha oído referencias, hasta hoy, en que la fama de su nombre ha salido del ámbito nacional, y la grandeza de sus monumentos ha puesto una duda más en nuestro pasado y un punto oscuro más que esclarecer.

No se puede decir, como lo afirman algunos, que el doctor Bingham haya sido descubridor de esa notable ciudad antigua, y que antes de él no se la conocía; ni se la había visitado por alguno. El doctor Bingham tiene el indiscutible mérito de ser el primero en haberla estudiado científicamente, haberla conocido en toda su amplitud, y dándole el interés arqueológico que tiene; pero Machupiccho descubierta estaba, hace muchos años por agricultores y peones del valle de San Miguel, algunos de los cuales tenían junto á los palacios y casas, y sobre los andenes, cultivos de yucas, maíz, y otros productos.

Hace 12 años, EL 14 DE JULIO DE 1901, llegaron á Machupiccho los vecinos de Ccolpani, don Enrique Palma y don Agustín Lizárraga, en compañía de don Gavino Sánchez, que fué exclusivamente de Caycay, en la provincia de Paucartambo, á conocer esos restos, como lei en una inscripción que todavía existía en uno de los muros cuando la excursión que hice en enero del año pasado. Es verdad que los mencionados exploradores no fueron por interés científico, sino con el vulgar deseo de encontrar los tesoros fabulosos que creían estuviesen ocultos en esas alturas, como desgraciada y funestamente suponen muchos que aún se precian de ilustrados, con irremediable daño de la integridad de los monumentos, que son demolidos y profanados por la pica y la dinamita, para satisfacer el ansia loca de riquezas imaginarias, tendencia arraigada que hizo proferrir las siguientes frases al Marqués de Nualaillac en su obra: "L'Amérique Pre-historique". Desgraciadamente el hombre apura día á día su destrucción (la de los monumentos); alucinados por numerosas leyendas acerca de la riqueza de los Incas, los buscadores de tesoros ó TAPADOS, hacen excavaciones con ardor derrumbándose las murallas á golpe de pica, destruyéndose las sepulturas, se hundén los subterráneos, desaparecen todos los recuerdos de un pasado glorioso y los hombres revuelven en un momento cuanto habían respetado largos siglos."

No se conoce el verdadero significado etimológico de Machupiccho, y el descifrarlo corresponde á los quechuistas como sucede también con Viteos, palabra cuya etimología se ha perdido, tanto para los naturales, como para las personas de estudio.

Machupiccho es una palabra compuesta de Machu (viejo), y Piccho que parece desinencia del verbo castellano *picchar*, que entre los indios significa *mascar la coca*. Eso de que al lado de Machupiccho haya otro cerro histórico, donde la comisión de Yale solo ha encontrado restos de casas al parecer de centinelas, llamado Huainapiccho, palabra en la que Huaina significa joven, opuesto á Machu [viejo], debe despertar algún interés arqueológico, si se tiene en cuenta que hay algunos lugares de importancia histórica que llevan nombres semejantes, como Huayna-murayaca y Machu-murayaca, Huaina-ccorecor y Machu-ccorecor.

Subiendo á Machupiccho por su lado norte, desde el puente de San Miguel, por un cerro escabro y empenadísimo que apenas ofrece una senda estrecha de á pié, se corona la cumbre á más de dos mil piés sobre el río, y de ahí se descende para llegar á la población unos ochocientos metros, por algo así como una calle estrecha defendida por la derecha por un muro de piedras brutas y toscamente unidas.

La entrada á la población es una portada muy semejante á la de Sala-punco, en el camino de Ollantaytambo á Torontoy: Ese la de mayores proporciones, relativamente á las de su género, que abundan en lugares donde existen monumentos antiguos; las paredes laterales son de piedras cuadrangulares ligeramente trabajadas, y se hallan un tanto movidas, algunas ya por desmoronarse, á causa de las raíces que crecen en sus junturas. El pulimento y unión de las piedras en dicha portada son inferiores á los de la pequeña portada que da acceso á la galería de Ollantaytambo, pero en la magnitud de las piedras del umbral, en la altura de éste, y en un detalle especial que mencionaré luego, es superior á aquella.

El umbral no está formado, como ocurre generalmente, de una sola piedra, sino por dos horizontalmente unidas, de dos metros veinte centímetros de largo y sesenta centímetros de espesor, cada una: La forma aproximada puede reconstituirse con los siguientes datos: Ancho de luz, por la parte superior; por dentro, un metro cincuenta centímetros; por fuera: un metro cincuenticinco, por la base: por fuera, un metro cincuentinueve centímetros, por dentro: un metro cincuenta.

El detalle típico de esta construcción, por no hallarse en ninguna de las que conozco, Tampu-machchay, Ollantaytambo, Ppisac y Torontoy, y tampoco debe de hallarse en Choquequiran, á juzgar por lo que dice el doctor Bingham, es una especie de collar ó argolla de piedra de siete centímetros

de diámetro, que arranca sobresaliente, de la parte posterior del umbral, semejante en forma á las piedras agujereadas puestas como clavos en las cuadras y corrales para amarrar las bestias. Esta argolla no forma un solo conjunto con la piedra de que arranca, como sucede en otros edificios de Machupiccho, sino que se ha encajado entre las junturas del umbral.

Como ocurre en las alacenas, y los cilindros ó clavos de piedra colocados entre las primeras, no se conoce definitivamente el objeto de estos collares, aunque pueda conjeturarse que servían para colgar de ellos algunas telas, hilos y tapices para indicar la hora en que el Monarca ó personaje que residía en el edificio no estaba visible para los extraños, como opina el Catedrático de Antropología de la Universidad del Cuzco doctor don Antonio Lorena, aserción confirmada por el Arqueólogo de la comisión señor Erdís.

Pasando la portada se penetra en una ancha calle protegida á los dos lados por muros de piedra bruta, de carácter ciclópeo, que conduce en un descenso muy suave á unas graderías de piedras talladas en roca. Por estas se penetra en el centro de la población, cuyas ruinas, desde este sitio, se ostentan ya en conjunto, con sus calles estrechas, sus pozos ó baños, sus casas y palacios y las caprichosas curvas de los andenes.

Puede decirse que Machupiccho es la población de los escalinatas. Existen 109 graderías con un total de TRES MIL GRADAS, que las ha contado una á una el Arqueólogo yanque.

La primera habitación que se encuentra es una de tres metros de largo por dos de ancho, que la primera vez que visité esas ruinas servía de vivienda á un indio Melquiades Alvarez que hacía ocho años moraba en Machupiccho. Toda ella está hecha de piedras sillares almohadilladas y pulidas en los bordes, semejante hasta en el color á las que forman la pared posterior de la casa que fué de las Aclias, hoy convento de las Monjas Catalinas, en el Cuzco.

La casa está tan bien conservada que el indio que la habitaba no tuvo más necesidad que ponerle una empalizada por la parte posterior cuya pared se había destruído, y techarla con hojas.

De la puerta de esta habitación se ve hacia la derecha una hermosa escalinata de piedra blanca, de más de doscientos tramos que desciende hacia la población diseminada en toda la andenería que rodea el cerro, y termina en el gran muro que sirve como de límite y parapeto al circuito de la ciudad.

Al lado izquierdo de esta gradería troncal, y á treinta

metros de ella, se encuentran los restos de un hermoso templo que describí así en ocasión anterior:

“Lo primero que llama la atención es un inmenso monolito cuadrangular, que arrancando de la pared del fondo, sobresale á manera de un trono ó altar destinado á alguna divinidad ó personaje de altas preeminencias, y á cuyos lados se ven dos piedras de menores dimensiones, que parecen sitios ó puestos secundarios de una trinidad de ídolos ó personas. Dichas piedras se alzan del suelo y rematan en la tercera parte de la pared. El monolito es de roca ligeramente trabajada, tiene de largo 4 metros 36 centímetros, 1 metro de espesor, y su altura de ras del suelo es de un metro. Se trata seguramente de un templo ó adoratorio principal.

“La pieza tiene la pared del fondo y las laterales completas, faltándola sólo la principal ó fachada, para dar idea de su forma completa. No puede haber mayor primor de perfección; allí se ha unido lo monumental y grandioso con lo regular y simétrico.

“Los muros laterales, puede decirse, que están formados solo de dos inmensos trabajados monolitos, que se sueldan ó enchapan con la pared del fondo mediante tres piedras que tienen la forma exigida por la colocación de los monolitos y 43 centímetros de largo cada una. El monolito de la derecha tiene de largo tres metros diez centímetros; de alto 2 metros 30 centímetros, de espesor 82 centímetros. El de la izquierda es de 3 metros 93 centímetros de largo; 2 metros 30 de alto; y 0 m. 90 de espesor. El primero tiene doce esquinas. Todo el templo que así debe llamarse, está formado de 166 piedras, de las cuales las de pequeñas dimensiones son aplanadas y paralelogramicas y sus junturas son tan perfectas y delicadas, como las de paredes del templo del Sol del Cuzco.

“En esta pieza no habían de faltar ni las alacenas y nichos que hay en Ollantaytambo, Pisac, Torontoy y Choquequirau, ni los clavos cilíndricos de piedra que ornamentan estas al parecer hornacinas de ídolos ó divindades. Existen 17 alacenas; 10 laterales y 7 en la pared del fondo. Los clavos y apéndices sólo existen entre éstas últimas”.

“La habitación tiene m. 6.43 de ancho. Las paredes laterales tienen de altura, la de la izquierda: m. 3.93; la de la derecha, m. 3.69; y la de fondo desde el altar que le está adosada, m. 2.50. Las paredes laterales, en sus extremos libres demuestran claramente una especie de corte oblicuo que hace que la base quede sobresaliente con relación á su remate, y así mismo presentan en las piedras de la cúspide una casi profunda concavidad, que al parecer servía de encaje y soldadura, con la piedra del umbral que ha desaparecido. Es-

ta clase de huellas se notan casi en todas las construcciones de Machupiccho.

La sala cuya descripción he hecho, aunque deficientemente, es lo mejor que hay en Machupiccho, entre las ruinas de palacios y casas que se alzan sobre la exuberante vegetación de esas inhabitadas alturas, donde sólo la víbora se enseñoorea con su terrible obra de ponzoña.

En la parte posterior de la pared lateral derecha, se notan algunas estrias que "figuran culebras".

Hacia la izquierda de la sala descrita, como á 6 metros de distancia, se encuentran los restos de un gran palacio, cuya pared principal tiene tres ventanas de un pie y medio de alto, desde las cuales se domina una larga plaza y todo el resto de la población que se escalona en la pendiente del cerro. Los muros están formados de piedras rectangulares bien pulimentadas, con las juntas de una perfección tan acabada, como las que se admiran en las paredes de la calle de Maruri en el Cuzco.

Tiene m. 10.42 de largo y m. 4 de ancho. En la mitad de la pieza y hacia el círculo que forman y las otras habitaciones, hay una especie de columna ó pilar que tiene m. 2.07 de alto y 77 c. de ancho. En su parte superior se ve una huella muy clara de que soportaba un umbral, lo que parece indicar la formaban dos habitaciones, cuya pared medianera ha desaparecido.

Inmediatamente á la anterior, y en frente del templo, hay una habitación pequeña con paredes de piedra bruta rellenas con barro, provistas también de alacenas y clavos; éstos tienen una forma singular por estar encorvados en los extremos hacia abajo.

Por parte posterior del templo asciende una gradería de más de 60 tramos perfectamente conservados y cuidadosamente hechos, muchos de ellos de una sola pieza, por estar tallados en roca, la cual conduce hacia un inmenso Intihuatana situado en la parte más dominante de la población, y dando frente al oriente.

Antes de llegar hasta el sitio sagrado del Intihuatana se pasa por una pequeña pieza con alacenas y clavos de piedra que parece haber sido una capilla ó lugar de purificación, pues en una roca grande se ven tallados unos á manera de sofás, en los cuales aparecen rastros de rodillas en la actitud de prosternarse.

En toda la extensión de la gradería principal que baja por el centro de la población, se encuentra una serie sucesiva de pozos ó baños de piedra de un metro á medio metro cuadrado de extensión y de 3 pies á 1 pie de profundidad que se

comunican entre sí por canales muy delgados de piedra blanca, de tal modo que el agua que debió contener cada pocito desagüaba en el siguiente. Se han descubierto y puesto en claro 17 pocitos cuya aplicación es dudosa, pues mientras unos creen que son baños, otros dicen ser lavaderos de oro; pero si se tiene en cuenta que Machupiccho debió contener una muy densa población, á juzgar por lo apiñado de las casas y las muchas habitaciones subterráneas, y la falta de agua en esas alturas, como se ve claramente por el sistema de canales muy estrechos y de acequias delgadísimas que todavía existen entre una calle y otra, entre un andén y otro, es posible suponer que esos pocitos eran reservorios para depositar el agua que debieron traerla de muy lejos.

Subiendo de la sección de los pocitos, y á veinte metros, abajo del templo, se destaca dominando las andenerías una construcción sorprendente por lo rara, y reveladora por los detalles que la rodean. En esa construcción, lo rudo, lo primitivo, lo grandioso, que caracterizan las primeras manifestaciones de los grupos sociales, está mezclado, en curioso cotubernio, con la obra delicada y artística de los momentos de esplendor de una civilización. Junto á una gruta que semeja una vivienda de trogloditas, se admira una construcción parecida á una sala asiria ó á una torre babilónica. Allí se ostenta la obra ruda de la naturaleza con la refinada del hombre. Es una roca inmensa, una mole formidable de 5 metros de altura, coronada por algo así como un Intihuatana de una mampostería de piedras delicadamente pulimentadas y unidas formando un círculo. Sobre la roca bruta se ha construido en forma circular un torreón que visto de abajo, tiene un interés especialísimo. En la parte inferior de la roca que mira hacia el río, hay una puerta oblicua triangular abierta en esa masa en forma de piedra, y penetrando por ella en la cueva forjada en el seno de la roca, se encuentra una habitación ornamentada con muros de piedras cuadrangulares, provistos de alacenas de doble fila y clavos de piedra, que dan á ese lugar un aspecto imponente y sombrío.

Parece que un titán se hubiese deslizado por una grieta de la roca, y la hubiese disgregado ó dividido en dos partes al levantarse, con el esfuerzo colosal de sus espaldas. La parte de la izquierda se inclina hacia la otra, y para hacer como un juego de cañicho, ó impedir que se vuelvan á unir, se ha apoyado una fracción sobre la otra mediante un muro de bloques de piedra, iguales á los que componen la coronación del torreón. Ese trozo de mampostería parece una chapa y soldadura de las dos fracciones de la roca.

Penetrando en esa especie de gruta se llega á una pieza irregular y húmeda, de 8 metros cuadrados, y cuyo techo está

formado de piedras regulares labradas. Sus paredes son como dije antes de piedras pulidas que constituyen como el decorado de ese subterráneo curioso y extraño.

Arrancando de ras del suelo se ven cuatro nichos ó alacenas de mayores dimensiones que las que ordinariamente existen en ruinas semejantes.

Su altura es de m. 1.77; su ancho en la parte alta, de m. 0.45; abajo de m. 0.20. Tienen exactamente las proporciones para contener á un hombre de alta estatura. Encima de estas alacenas hay dos pequeñas cuya altura es de m. 0.55; su anchura en la parte superior, de m. 0.33; y en la base, de m. 0.40; con una profundidad de 28 centímetros. Del muro se destacan dos clavos de piedra delgados y pulimentados. Dentro de la cueva hay tres secciones de troncos regulares formados ó labrados en roca, y casi todo el circuito está rodeado de una especie de plataforma de piedra que toca con la base de las alacenas ó nichos grandes. En uno de los extremos hay un enorme agujero que delata las excavaciones que por allí se han hecho.

Las alacenas grandes, por sus dimensiones, por la parte en que se hallan, por el aspecto sombrío del recinto hacen pensar en un lugar de castigo ó de torturas. Es sabido que entre los antiguos peruanos los delitos atroces se castigaban con el emparedamiento. Es esta sección la que ostenta construcciones más notables, por la regularidad de los sillares de piedra blanca finamente labrada y por la delicadeza y perfección de las junturas. Todas las piedras son paralelogramicas y sus líneas de unión forman ángulos rectos. Los muros de estas construcciones han sido esmeradamente lavados y presentados en magestuoso elegancia por los de la comisión de Yale.

Aún cuando parezca pedagógico, los restos de Machupiccho, expuestos á los ultrajes de la intemperia y alzándose en la soledad de esas inhospitalarias alturas, están mejor conservados que los que se encuentran en lugares frecuentados por el hombre, como el Cuzco, Ollantaytambo y Ppisac.

La naturaleza menos destructora y más pródiga en ciudades, ha guardado y conservado mejor los monumentos encomendados á su sola custodia, que el hombre, cuya mano parece empeñada en borrar la huella de los siglos y los rastros de la Historia. Solamente los arbustos y las raíces han desmoronado algunas piedras de los muros, y han hecho perder en parte la delicada ensambladura de los sillares.

Como muy pocas y raras veces, pueden ascender á esos lugares y es imposible la traslación de las piedras hasta las poblaciones y fincas próximas, la mano del hombre ha queda-

do y queda cohibida para arrancar y destruir las paredes con el deseo de utilizar los materiales de esos que son datos arqueológicos, en la fabricación de casas como desgraciadamente ocurre en Ollantaytambo y Pisac, donde la mayor parte de las casas de reciente construcción ostentan esos hermosos sillares que han sido criminalmente sustraídos de los muros de que formaban parte.

Durante tres meses, el arqueólogo de la comisión, á la vez que dirigía los trabajos de desmonte y limpieza de Machupiccho, practicó también importantes excavaciones, ya en el interior de las habitaciones y en las cuevas y sitios en los cuales habían vestigios de tumbas, habiendo encontrado y recogido inmensa cantidad de objetos de piedra, de barro arcilla y champi, aunque casi todo roto é incompleto, muchos cráneos y huesos de hombres y diversos animales, como habrá tenido oportunidad de conocer detalladamente el Supremo Gobierno por el inventario que envié, hace un mes, en cumplimiento de la orden que recibí al respecto.

El hecho de no haberse encontrado mómias completas, ni tumbas íntegras, pues todas estaban vacías, en tres meses de infatigable búsqueda, hace colegir al arqueólogo de la comisión, que Machupiccho fué una población de la que sus moradores se retiraron pacíficamente, habiendo tenido tiempo de trasladar los cadáveres al sitio á donde huyeron de la persecución que les hacía algún pueblo invasor, del cual pudieron defenderse algún tiempo gracias á las defensas naturales que les proporcionaba lo estratégico de la población, como se defendieron y estuvieron á salvo de persecuciones, durante treintacinco años los Incas retirados á Vilcabamba, cuando se afirmaba el dominio español en el Perú. Tal vez esto pudo haber sucedido cuando la probable invasión de los Aymarás á los centros habitados por los quechuas, muchas de cuyas tribus tuvieron que huir hácia las montañas, pues el citado arqueólogo, así como el doctor Bingham, calculan en mil años la antigüedad de Machupiccho.

Esta opinión puede afirmarse con los muchos restos de poblaciones que existen en toda la región montañosa del Urubamba y en las regiones comprendidas entre el Apurímac y el Vilcanota, algunos de los cuales ha hallado el doctor Bingham, como informaré más adelante, y que delantan la marcha errante y dispersa de tribus que donde acampaban levantaban un templo, improvisaban un adoratorio, que tiene inmensos puntos de contacto con los de Machupiccho y otros restos de ese carácter.

No es Machupiccho, el único lugar de la región montañosas en que se encuentran restos históricos de interés; hay otros muchos que los indios conocen, unos de vista y otros por referencia, y que encierran poblaciones como la fantástica Plateriayoc, de la que refieren ser unos restos mejores que los de Machupiccho, pero nadie ha podido dar con ellos, porque lo abrupto de la montaña, la absoluta falta de caminos, y el egoísmo de los que se niegan á servir de guía, por la creencia arraigada en ellos de que quién enseña á blancos una tumba desconocida cae en desgracia y es castigo por los MACHOS (viejos), hacen que no se haya descubierto ese lugar apesar de los muchos esfuerzos del doctor Bingham.

Sin embargo, este abnegado hombre de ciencia, en su afán de exploraciones y en su deseo de buscar algunos datos que sean luz para nuestro pasado, aunque engaño por los indios que con astucia lo abandonaban en pleno bosque, ó la inclemencia de nevados desconocidos, después de comprometerse á servirle de guía, llegó sólo extraviado á encontrar á el valle de Vilcanota y la región de Limatambo en la provincia de Anta, así como otros en el valle de San Miguel, donde habitan ya algunas tribus salvajes.

Entre ellos son notables: Paicay, Llaeta-pata, Pampafortalezas y pequeñas poblaciones incaicas.

En Paicay, el doctor Bingham, ha encontrado una mensa roca con inscripciones de escritura ideográfica, de las cuales ha tomado una detallada copia. Es una serie de figuras que representan hombres, flechas en diversas posiciones, culebras y casas, todas ellas regularmente conservadas.

Sería conveniente como lo manifiesta el doctor Bingham, que el Gobierno dictando medidas adecuadas procure la traslación de esa piedra al Museo del Cuzco, donde podría ser un ejemplar interesantísimo en la Historia antigua peruana, porque de permanecer como está no tardará en destituirse ó desaparecer.

De todos estos hallazgos hechos por los miembros de la comisión científica, se deduce, pues que los antiguos se creían bosques impenetrables que no guardaban sino tribus salvajes y regiones no holladas por las plantas del hombre civilizado, fueron en otro tiempo, que no sabe cuando seguramente, centros de poblaciones correspondientes á las razas que precedieron á los Incas, y fuertes dependientes á las razas que precedieron á las razas que tendrían lugar las luchas de dominación y sojuzgamiento. Es indiscutible que si se explorase por las regiones montañosas del Urubamba se encontrarían vestigios de poblaciones tan impor-

tantes como las que hoy llaman la atención del mundo científico.

CONCLUSIONES.

Antes de terminar este informe en que suscitadamente he dado cuenta de los trabajos de la comisión científica de la Universidad de Yale, debo llamar la atención del Supremo Gobierno sobre la criminal rapidez con que se van destruyendo los monumentos que son gloria de nuestro pasado y fuente de nuestra Historia, en todos los lugares en que ellos existen, ya sea en los pueblos y aldeas, ya en las ciudades y fundos de propiedad particular.

No hace mucho que La Asociación Universitaria del Cuzco denunció ante el Concejo Provincial el hecho de que un grupo de picapedreros trabajaba en la fortaleza de Saacsayhuamán como en una cantera pública, demoliendo los muros y labrando ahí mismo las piedras que conseguían arrancar con mano audáz y atrevida, para trasladarlas á una casa que se levantaba en la ciudad; sin que esa denuncia hubiera producido los efectos que eran consiguientes á tan monstruoso atentado.

No digamos ya nada de Ollantaytambo, Ppisacc, Torontoy, Tampumachichay, Kkenco y otros monumentos que dentro de diez ó veinte años habrán desaparecido al paso con que se les destruye. Cuando en las calles del Cuzco se demoran y demuelen paredes, que en otro tiempo eran Palacios de los Incas, con el sutil pretexto de abrir puertas y ventanas para modernizar las casas y darles el barniz de elegancia, no será extraño que en poblaciones, en las que no se aprecia el valor arquitectónico de las construcciones, como Ppisacc y Ollantaytambo, todas las casas de moderna apariencia estén hechas con el granito traído de las fortalezas próximas y labrado en el sitio mismo de que se le extrajo.

Cuando el señor Squier llegó al Cuzco, hace cincuenta años y fué á Ppisacc encontró todavía el gran Intihuatana de ese lugar con el apéndice que sobresale de la plataforma completo, es decir con la gran argolla en que él remataba, como se vé en la fotografía que tomó y que está publicada en su obra, pues, hace, por lo menos doce años que esa argolla ha desaparecido, y cada año el apéndice disminuye de longitud hasta que hoy apenas mide unos treinta centímetros.

Otro hecho reciente llevará al convencimiento del Gobierno la temeraria prontitud con que se destruyen los restos de nuestras primeras civilizaciones.

En el mes de enero del presente año (1912) visité por primera vez Machupiccho, y en el notable Intihuana de que he

hecho mención, hallé, sobresaliendo de la base, un poliedro de piedra de cuatro caras que remataba en un collar trabajado en una sola pieza; cuando después de nueve meses regresé á aquella población antigua, tuve la ingrata sorpresa de ver la desaparición de ese collar, y mutilada la piedra sagrada.

Toca al Supremo Gobierno que tan laudable interés manifiesta por la conservación de nuestros monumentos, procurar, por todos los medios, que esta obra de destrucción cese y que se pongan á salvo las inapreciable joyas que todavía quedan en diversos lugares del territorio.

Cuzco, á 21 de diciembre de 1912.

El Delegado del Gobierno,

José Gabriel Cosío.

DISCURSO DE APERTURA DEL AÑO ACADÉMICO 1913, POR EL CATEDRÁTICO D. D. EUFRACIO ALVAREZ.

Señor Prefecto:

Señor Rector:

Señores Catedráticos:

Señores:

Al subir con religioso respeto por la escalinata de esta histórica tribuna que recuerda gloriosas tradiciones de nuestra Universidad, he creído todavía oír el eco del sabio verbo de maestros apenas idos, que con los reflejos de su vigoroso intelecto supieron herir desde aquí, sin vacilaciones ni temores, el error, estuviere

ó no consagrado por el tiempo y el prejuicio señalando, á la vez, los derroteros de la investigación científica á las almas sedientas de verdad; y las venerandas sombras de los Araujo, los Paredes y los Corasao, han cruzado por mi mente con serena majestad.

Justo es que al ocupar en esta solemne ceremonia el puesto de tan esclarecidos representantes del pensamiento, me llene de turbación.

Grande es el honor que se me ha acordado al designármese para pronunciar, ante auditorio tan selecto y culto la oración inaugural del presente año escolar. Y la magnitud de tan alentadora distinción, por la que rindo público testimonio de gratitud al señor Rector, adquiere mayores proporciones si se tiene en cuenta que excede á mi competencia.

Dignaos pues escucharme con benevolencia un juicio parcial sobre la ley del servicio militar obligatorio en vigor. Desde luego debo declarar que mi modesto trabajo no es sino de adaptación de ideas ya muy difundidas en la literatura jurídica.

Para algunos espíritus reaccionarios que consideran todo lo existente como el resultado de una fatalidad histórica inevitable, el criterio filosófico debe detenerse á la presencia de cuanto tenga á su favor la tradición no interrumpida y el general asentimiento; y las teorías morales determinar, prescindiendo de toda idea de reforma, nuevos métodos conducentes al ideal apetecido, la felicidad humana, mediante soluciones de continuidad en el proceso de la evolución social.

Por fortuna los que así discurren son ya pocos. La libertad de pensamiento, esa hermosa conquista de la moderna civilización, envuelve en su amplio contenido la facultad de discutir todo, por que en ningún ramo del saber humano se ha dicho todavía la última

palabra. La tolerancia de todas las ideas es, pues, el más elevado exponente de la cultura.

Seguramente en los antiguos tiempos en que el derecho no era concebible sino como el atributo exclusivo de los pueblos encargados de dirigir la marcha del mundo, misión providencial y divina que se arrogaron griegos y romanos, invocar la justicia para la solución de los conflictos con naciones extranjeras habría sido un absurdo monstruoso. Sin embargo ya algunos de sus filósofos como Sócrates y, principalmente, Séneca, habían entrevisto la idea de una justicia internacional derivada del concepto de la naturaleza del alma igual en todos los hombres.

Mucho antes que los Papas en la Edad Media, y que la Revolución Francesa, posteriormente, proclamasen la necesidad de arreglar las relaciones de los pueblos según los mismos principios que norman las de los miembros de una comunidad civil, la magna y sencilla idea de abolir la guerra y de reemplazar la soberanía de la fuerza por la soberanía del derecho, flotaba como una aspiración generosa, aunque vaga, en el pensamiento de la humanidad.

El arbitraje internacional, cuya filiación religiosa, especialmente cristiana, es indudable, no es pues una invención de nuestros días. Los congresos de la Paz que desde mediados del siglo XIX comenzaron á reunirse, solo dieron forma á esa antigua idea que en el memorable Congreso de La Haya de 18 de Mayo de 1899 adquirió cuerpo y vida como institución de derecho internacional.

No importa que en esa grandiosa asamblea de hombres ilustres de todos los países, de todas las profesiones y credos políticos, ni en la segunda de 1907, no se haya logrado hacerlo total y obligatorio sancionándose la curiosa paradoja de que el arbitraje, es decir, el derecho, preconizado como bueno para resolver los desacuerdos de orden jurídico ó relativos á al interpretación de tratados existentes, es, sin embargo,

inaceptables, cuando incide sobre cuestiones referentes á los intereses vitales, la independencia ó el honor de los Estados contratantes, ó que pongan en juego los intereses de una tercera potencia: cuestiones que determinan casos en que, precisamente, es más imperioso el juicio arbitral, supuesto que menos que cualquier otro permiten, si puede decirse, ir contra el axioma jurídico de que nadie puede ser juez y parte en propia causa. Como dice el eminente pacifista Richet, catedrático de la Universidad de París: "comprometerse á recurrir algunas veces á la vía jurídica, es ya proclamar la excelencia de esa vía.....Si hoy se dice: alguna vez el derecho, mañana se dirá: siempre el derecho".

El arbitraje voluntario y restringido, en pugna con la convicción teórica de que la paz debe ser el producto del derecho, es, por desgracia, la razón de ese afán sin tregua con que todos los Estados se preocupan de asegurar la paz por el predominio de la fuerza, consolidando el absurdo derecho de guerra como norma de las relaciones internacionales en casos de conflicto. De ahí que el ejército permanente, el servicio militar obligatorio, el desarrollo del poder naval, absórban por entero la atención de los gobiernos. Todo lo demás, como Voltaire hace decir á Micromegas, importa poco. Nada son las enfermedades, los vicios, la ignorancia y el dolor. El enemigo implacable y temible es el compañero terrestre. Antes que otra cosa es armarse contra él y combatirle. Y ante ese gran deber todo palidece.....

Sea, más la guerra existe y la paz no es sino una preparación para la guerra, preparación que consiste, principalmente, en difundir la instrucción militar.

Pero no todas las naciones provén á esa necesidad por medio de instituciones y métodos idénticos. ¡Cuántas se podría enumerar, repitiendo la frase del profesor Richet ya citado, que carecen de ejército preponderante, y que no han tenido la energía moral necesaria para renunciar á los gastos de sus minúsculos ejér-

bitos, ineficaces para resistir, en un momento dado, la agresión de una gran potencia militar.!

Antes de seguir adelante y desearo de que no se interprete mal mi pensamiento, debo declarar, que nuestro ejército, cuyo núcleo lo forman oficiales ilustrados y de reconocida competencia técnica, me inspira la mayor simpatía y respeto, y que estoy muy lejos de opinar por su inmediata supresión ni mucho menos, dada la difícil situación internacional por que atraviesa el país en estos momentos en que todas nuestras miradas se dirigen á ese círculo del pueblo, en cuyo centro tremola el pendón rojo y blanco del más puro patriotismo. Debo declarar, igualmente, que estando el servicio militar obligatorio en el ejército impuesto y consagrado por una ley, es un deber ineludible de todo ciudadano el acatarla; deber más imperioso, si cabe, de los que ocupan espectable posición y están llamados á estimular á los de abajo con el ejemplo á la obediencia de la ley, base de la verdadera democracia.

Hecha esta digresión vuelvo á mi objeto.

La ley del servicio militar en vigencia representa, indudablemente, un progreso sobre la anterior de 27 de diciembre de 1898, en cuanto amplía la intervención del elemento civil en su ejecución y reduce á dos años el tiempo de servicio en época de paz.

Para deducir con la lógica de los hechos la necesidad de aminorar más todavía ese tiempo, dadas las peculiares condiciones del país, expondré con imparcialidad de criterio las principales manifestaciones del desequilibrio que su aplicación, naturalmente, produce en la vida nacional.

Si es cierto que el impuesto de sangre pesa sobre todas las personas de 21 á 50 años de edad, el ejército activo de que forma parte el movilizable, comprende exclusivamente á los jóvenes de 21 á 25 años.

Ahora bien, se ha dicho que, económicamente, un

hombre en ese período de la vida representa una riqueza considerable, proveniente de la paulatina acumulación de gastos demandados por su educación y subsistencia desde la primera edad, riqueza implicante, desde luego, de la potencia adquirida para las funciones de la producción. A esa edad pues de la plenitud del desarrollo físico y mental, en que el trabajo sería más productivo, el deber militar desplaza al labrador y artesano del campo y del taller y lo lleva á la atmósfera del cuartel.

Me ocupo de preferencia de esas dos clases sociales, porque dadas las excepciones que la citada ley establece en su capítulo VI respecto á los jóvenes dedicados al aprendizaje de profesiones liberales, son los mayores contribuyentes al servicio militar.

El desplazamiento indicado, que apenas sería perceptible en países de amplio desarrollo industrial, en los que la obra de la producción está casi totalmente librada á las máquinas, no puede menos de originar serios trastornos de las relaciones económico-sociales en un país como el nuestro donde ese desarrollo está por iniciarse.

La falta de datos concretos que solo la Estadística puede suministrar con exactitud, me priva de determinar el monto de lo que cada conscripto deja de producir durante el tiempo del servicio; pero es positivo que el cómputo anual arrojaría una enorme riqueza sacrificada, voluntaria y conscientemente al culto de la guerra.

La producción de la riqueza y, por tanto, el progreso económico, no solo se paraliza sino que experimenta un verdadero retroceso con la resta de los factores que la realizan. Y como quiera que el bienestar de los pueblos reposa principalmente sobre una base económica, el debilitamiento de ésta prepara la crisis cuyas repercusiones en el orden político son funestas.

Otra de las manifestaciones del desequilibrio que el servicio militar produce en la vida nacional, es el au-

mento de la mortalidad cuya cifra, según lo comprueban las estadísticas de todos los países, a in de aquellos en que más progresos ha alcanzado la higiene, es mucho mayor en el ejército que en las clases civiles respecto á hombres de la misma edad. Tal fenómeno es consecuencia natural de las grandes aglomeraciones humanas que constituyen el medio más propicio para la propagación de enfermedades como la tisis, las fiebres y otras muchas especialmente venéreas, dadas la restricciones de la vida de cuartel, que eligen sus víctimas precisamente entre los mejores elementos de la población; es decir, entre los seleccionados por sanos, robustos y bien organizados, puesto que los enfermos, defectuosos y débiles no van á las filas.

Un dato notable de la estadística de medicina militar de los principales ejércitos de Europa obtenidos en 1892 por Lowenthal, reveló que la quinta parte de los soldados estaban atacados de enfermedades venéreas.

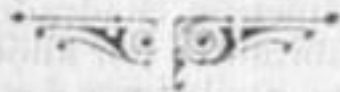
Semejantes estragos, deplorables siempre cualesquiera que sea la población de un país, lo son, necesariamente, mucho más y producen efectos más desastrosos en aquellos que, como el nuestro, tienen exigua población, que según el censo de 1876 solo acusaba un total de 2.660.881 habitantes, bien que esa cifra, conforme al cálculo oficial de 1896 recibió un aumento de 1.898,669. Pero la población determinada por el conjunto de ambos sumandos, en la relación con un territorio de 1.700,000 kilómetros cuadrados, dá apenas un promedio de tres habitantes por kilómetro cuadrado.

Y sí, precisamente, atribuimos á esta causa la anemia de nuestros apenas nacientes organismos industriales, al extremo de preconizar la inmigración extranjera aunque sea artificial, para conjurarla; no podemos dispensarnos de premeditar en los medios de impedir la de población reduciendo la cifra de la mortalidad. Uno de esos medios consistiría en exponer, lo menos posible, la vida del soldado á los peligros de las contaminaciones tanto más profundas y desarraigables cuanto mayor es la duración del paso por el

ejército, ya que las deficiencias de nuestros recursos fiscales no permite poner al servicio de ese instituto todo el conjunto de métodos ideados por la ciencia para la conservación de la salud.

Así diseñadas las principales perturbaciones que en el organismo nacional produce la observancia de la ley del servicio militar, es urgente que el legislador, penetrándose de la capacidad económica del país y de la rareza de su población, concilie el deber cívico y las conveniencias generales, reduciendo a menor tiempo la duración del servicio en época de paz, que yo propondría que fuese de un año, tiempo suficiente, en mi concepto, para adquirir la *necesaria* instrucción militar, dado el criterio con que en art. 9º, se fija el plazo de dos meses como el máximo para el aprendizaje, seguramente, de lo esencial del servicio de campaña.

He dicho.



Saber cual es origen del peruano, y la raza ó razas que componen, es constantemente materia que agita muchos cerebros y atrae la preocupación de los sabios y antropólogos. ¿Quién podrá decirme señores, que los indios del Perú, son el ramal perdido en su dilatado suelo de una gregaria remota del tronco famarillo, de una incursión de la raza blanca que nuestra investigación retrospectiva ya no toca á alcanzar, ó bien un resto de la raza africana aislada por fortuito é inesperado hundimiento, que las saladas aguas del Atlántico sepultaron al continente que Haeckel da el nombre de Atlántida; ó si lejos de ser una entidad exótica, es el legítimo hijo de este suelo, que fecundo dió, al ser que en América vio la primera luz? ¿Quién podrá osar en las condiciones actuales de nuestros conocimientos antropológicos, que si los pueblos que forman el Perú son de una única raza, en el sentido de la antropología clasificadora? Con la firmeza de los hechos incontrastables nadie podrá decir una palabra, quedando todo en el campo de las conjeturas más ó menos probables, y de teorías todavía no bien definidas.

Sobre las razas humanas que existen en el continente americano, se han ocupado muchas eminencias antropológicas. Uno de los más antiguos estudios de consideración es el obra de Orbigny. "El hombre americano de la América meridional" publicado en 1839, que considera á los peruanos como formados solo de una rama: de la *raza ando-perubiana*, y que según él, los *incas aimarás, atacamas y chungos* componen una sola raza. La de Bori de Saint Vincent, que incluye al peruano en la raza que llama *Colombiana*, y á la que pertenecen todos los indios de las dos américas, excepción hecha de los patagones y brasileños á quienes considera como *raza americana*. Rivero y Schudi en su libro de "Antigüedades peruanas", publicado en el año

1851, considera á los peruanos compuestas de tres razas diferentes: los *Chinchas* en la costa, los *Aymarás* en las mesetas Perú-Bolivianas, y los *Huancas* en el interior. Otros, como Blumenbach, Humbolt, y Morton, piensan que toda la América está compuesta de una sola raza; al paso que Kollman, Retzius y Wirchow, piensan que en el continente americano existen muchas razas, como lo manifiestan las grandes variedades de cráneos que han encontrado.

Topinard y Moreno se declaran partidarios de la dualidad del tipo americano, y señalan del tipo esquimoide á los originarios habitantes de las dos américas, que según ellos se mezclaron, después, con otra raza braquicéfala que se ignora su procedencia, y se cree sea del Asia. Davis y Broca igualmente se han ocupado de los cráneos peruanos; ¿pero que hemos hecho nosotros para saber quienes somos y de donde venimos? Apena ver el desdén con que miramos lo que nos atañe á nosotros mismos, y esperamos sean los de fuera los que se preocupen de conocernos y nos digan quienes somos, estando llamados á representar, el manantial de donde fluyan las cristalinas aguas que reflejen las más claras imágenes de nuestras sombras; y esto no ha sucedido, por que las Universidades, siendo los centros de donde amanazan todas las manifestaciones del pensamiento en su variedad de conocimientos, los focos de donde se derivan los primeros trabajos de los conocimientos humanos, no han seguido las oscilaciones del Alma Universitarios, y en medio del porteismo de sus desenvolvimientos, unas han seguido su evolución en el sentido de un progreso más acentuado y más fecundo, mientras que las otras se han quedado rezagadas en medio de las doctrinas, que hechas dogmas, han generado gradualmente el obstáculo á todas las conquistas del espíritu moderno. Es así como en la Universidad de Lima, los estudios antropológicos no han tomado siquiera la categoría de cátedra independiente que la importancia de su asunto lo requiere;

y entre los trabajos antropológicos de índole nacional que de dicha Universidad se conocen, es el único el del Sr. Abraham Moisés Rodríguez, tesis presentada para optar el grado de doctor en Ciencias Naturales, sobre "Reflexiones Antropológicas relativas al hombre universal, al americano y al peruano", en la cual, trae en consideración las teorías desarrolladas sobre los orígenes humanos por los autores extranjeros, hace su exposición sobre sus mediciones tomadas en los cráneos de la "Colección Raimondi", y termina con una crítica de un artículo publicado por un señor Barandiarán sobre unos cráneos antiguos que había hallado, reuniendo así temas distintos de disertación como pretendiendo formar un bademecum.

En la Universidad de Arequipa, el curso de Antropología constituye cátedra independiente, pero no conozco ningún trabajo nacional emanado de dicho centro; y es en la Universidad del Cuzco donde la ciencia antropológica ha tenido cuerpo más detenido de estudio, debido á la feliz iniciativa del conocido profesor Lorena, quién ha enriquecido los conocimientos que sobre cranimetría peruana se tiene, remitiendo al Congreso Científico Pan-Americano reunido en Chile el año 1908, un trabajo de cranimetría de todos los cráneos reunidos de las tumbas incaicas en los diferentes lugares del Cuzco.

Cuéntanse también entre los trabajos provenientes de la Universidad del Cuzco, los concernientes á etnografías hechas por los señores Herrera y Bueno de los indios de Chinchero y Ccolquepata respectivamente, incluyéndose el humilde trabajo de igual índole que hice de los indios de Pantipata.

No siendo comunes los estudios de esta naturaleza en el Perú por una parte, y por otra, tratando de presentar algo original que corresponda al prestigio de esta Universidad, porque las cuestiones de que están hartos y han provocado el más solemne gesto de indiferencia, son los que se refieren á los tratados en libros extranjeros y europeos, me he obligado á hacer un es-

tudio de la crania peruana, que aún que deficiente, significa sin embargo un grano de arena para el magistoso edificio que debemos levantar en honor de nuestros mayores; porque creo que solo con los estudios prácticos que nos dan la antropología y la prehistoria, podremos saber lo que han sido ellos, ya que la historia no alcanza á tocar los talones del tiempo que oculta tan misterioso pasado.



Desde el punto de vista de la antropología clasificadora ¿se podrá aceptar la unidad de la colectividad peruana como dice Orbigny, ó se dará crédito á la clasificación de Schudi, quien cuenta hasta tres razas? Por mi parte señores no me inclino á pensar como ninguno de ellos, por que el primero solo ha tenido en consideración los caracteres morales y descriptivos en su aspecto morfológico, sin hacer apreciaciones físicas bajo su fase antropométrica, que es en rigor la decisiva para la clasificación de las razas; pero ésto está justificado si se tiene en consideración, que la antropología con sus verdaderas bases para seriar en razas la familia humana y como ciencia propia é independiente, solo data de 1859; es decir, veinte años después de que Orbigny había presentado su obra.

En cuanto á lo que dice Schudi, tampoco se puede aceptar como cuestión incontrastable, puesto que sus observaciones fueron tan solamente craneoscópicas, basadas en las deformaciones que entonces usaban los habitantes del Perú. Son pues las deformaciones, costumbres étnicas que pueden revelar tres pueblos distintos, pero no tres razas. Aún cuando de éste modo las costumbres étnicas pueden conducirnos á descubrir los orígenes de los pueblos, están muy lejos de dar por sí una clasificación zoológica, como lo entiende el antropólogo, por que se sabe también, que los usos, las costumbres, las creencias, y las lenguas, imponen siempre los vencedores á sus vencidos; de aquí que hombres de

razas diferentes se presenten con las mismas creencias, costumbres y lenguas de otros pueblos muy distantes de su filiación, y viceversa.

Se sabe que las bases fundamentales para seriar en razas la familia humana, son: el color de la piel, los índices nasal y cefálico, y la naturaleza capilar acompañado de la talla. Fijándome en estos caracteres he de tratar de desarrollar mis observaciones.

En el año 1906 que paseaba un día por los compartimentos del Museo Nacional de Lima, y en que á mi imaginación se me agolpaban reminiscencias; la contemplación de cada uno de esos objetos del arte incaico, sus momias y sus restos óseos, me parecían hacerme vivir en esos pasados tiempos. Toqué con un andamio de cráneos, y tuve la idea de hacer algunas mediciones. Con este fin le manifesté al Director de Museo doctor Max Uhle, Arqueólogo, alemán, el deseo que tenía, al que me dió facilidades proporcionándome un compas de espesor de Broca, y un goniómetro Mathieu.

Los cráneos eran del valle de Lima, encontrados por el señor Uhle en las excavaciones practicadas en la hacienda Nieveria. Su número pasaba de 200, los más deformados. Unos llevaban la deformación *cordiforme*, que consiste, en una presión del occipital en una gran extensión, otra contra presión frontal que remonta hasta el bregma, una depresión que partiendo del occipital señala más fuertemente sobre el ovelion y el vertex, de modo que el cráneo viene á tomar todo su desarrollo en las protuberancias parietales, tal como los 60 cráneos que existen en el laboratorio de Broca, provenientes de Ancón. Los otros que presentaban la deformación *occipital sencilla*, tenían la presión eficaz, en una gran extensión del occipital, y una contra presión difusa en el frontal. Esta deformación llamada

también de *occipucio vertical* es la que generalmente predomina en las costas del Perú.

Seleccioné 38 cráneos para tomar el índice cefálico, desechado los demás deformados como lo exigen las prescripciones de la ciencia.

El índice cefálico, es la relación de los diámetros antero-posterior y trasversal del cráneo, cuyas medidas dan el índice cefálico, y que expresan la forma general del cráneo, interpretando con más precisión la norma vertical de Blumenbach.

Pidiéndose en la ciencia datos precisos, necesario es que diga que las mediciones he tomado siguiendo el método del doctor Pablo Broca: el diámetro antero-posterior, desde la parte más distante del occipital, hasta la porción más avanzada del frontal, que viene á caer en la glavela: pues este diámetro presenta toda la porción encefálica anterior y posterior del cráneo; y el diámetro trasversal, desde las protuberancias parietales máximas, cuidando de no colocar las ramas del aparato en dirección oblicua, que aumentaría la proporción, y resolviendo estas relaciones por la fórmula, $\frac{D. tr. \times 100}{D. a. p.}$ que és lo que da el índice cefálico.

Los índices individuales que figuran en el adjunto cuadro N^o 1, manifiestan, una oscilación de los términos entre las cifras extremas de 73 á 92.25, es decir, entre la doliocefalia y la braquicefalia más acentuadas, en las siguientes proporciones: 2 doliocefalos, 3 mesaticéfalos, 6 sub-braquicéfalos, siendo el promedio de los índices ó el índice general, de 85.02, ó sean *braquicéfalos*.

Estando escalonados los índices según la idea de Bertillon, se vé que ellos están muy repartidos, lo que no permite la separación de otro grupo de un índice marcado, dominando solo la braquicefalia; pero no se puede sostener que la raza de Nieveria haya sido esencialmente braquicefalia, por que la presencia de 2 doli-

cocefalos y 3 mesaticéfalos y la existencia de la sub-bruquicefalia, manifiesta la influencia de la dolicocefalia en la disminución de la braquicefalia, dando el índice mesaticéfalo como carácter medio de los elementos entrados en función.

Recordemos que el índice nasal es uno de los caracteres que sirve para seriar las razas; y según Broca, es el más precioso carácter, porque deja un espacio de 75 centésimos para la repartición de los términos medios, y de los casos individuales, correspondiendo las denominaciones, á la separación de los tres tipos principales de la humanidad: los leptorrinos que corresponden á los europeos y americanos, los mesorrinos á los mongoles, y los platirinos á los negros. Es necesario pues entonces tomar el índice nasal transversal, y diferenciarlo del otro llamado antero-posterior, que marca la saliente.

En el índice nasal transverso, los diámetros que sirven de proporción son: el trasverso, que se toma en el esqueleto, desde los puntos más distantes de la apertura lateral de la nariz huesosa, y el de altura—que más bien debería llamarse de longitud, para no confundir con el diámetro que sirve para el índice antero-posterior—que se toma desde la sutura naso-frontal á la espina nasal. La resolución de dichas proporciones por medio de la fórmula $\frac{D. \text{tr.} \times 100}{D. \text{de alt}}$ da el índice nasal transversal. El cuadro N^o 2 representa los diámetros con sus correspondientes índices; en ellos se reconocen, que los términos individuales comprenden las tres denominaciones, en la siguiente proporción: 4 leptorrinos, 3 mesorrinos, y los restantes platirinos, que fluctúan entre las cifras extremas de 5.00 y 75.56; es decir, desde la leptorrinia más acentuada, hasta la platirinia más exajerada, siendo el índice general 54.74, que corresponde á la denominación de *platirinos*.

Según los caracteres cranimétricos que acabo de encontrar, tenemos pues que la raza de Nieveria, es una

raza braquicéfala, y platirrina, que no guarda ninguna semejanza con el carácter asignado á los americanos de la América meridional, que son *mesaticéfalos* y *mesorrinos*. Tampoco se puede pensar de que este índice platirrino sea producido por una deformación que se hacían en la nariz, como acostumbran los botoeudos del Brasil, pues no había huella de deformación; y aún cuando hubiera, tratándose del cráneo en nada alteraría, puesto que los puntos de referencia, como son la distancia de la sutura naso-frontal á la espina nasal, y la anchura de la cavidad huesosa de la nariz, en nada habría quedado alterado. Ante la consideración de estos caracteres nos asalta la idea de Topinard y Moreno, sobre que en la América se encuentran braquicéfalos junto con dolicocéfalos, siendo estos los autóctonos, y los braquicéfalos los exóticos, de los que se ignora su procedencia. Pero siendo braquicéfalo el carácter dominante de Nieveria, no debía estar acompañado de la platirrinia, carácter que es propio de las razas negras. Sea cualquiera la explicación que de ello se dé, preciso es reconocer como platirrinos á los cráneos mencionados.

Ya que los caracteres de los cráneos de Nieveria se alejan tanto de los asignados á los americanos, voy á entrar en algunas explicaciones sobre otros estudios realizados en el país. Me brinda para esta ocasión, la tesis del doctor Abraham Moisés Rodríguez, particularmente, por lo que se refiere al índice nasal.

Al tomar el índice nasal de los cráneos de la "Colección Raymondi" dice literalmente "Sabido es que este índice se toma estableciendo relación entre los diámetros que marcan la anchura y longitud máximas de la apertura anterior de las fosas nasales; teniendo esto presente, y buscando en los cráneos peruanos la relación anterior, se encuentra en la mayor parte de ellos un índice nasal de 52, con ligeras variaciones de exceso

ó de defecto. Si este resultado se compara con el cuadro de clasificación de Broca, es preciso considerar á los peruanos como verdaderamente mesorrinos, á diferencia de los negros que se consideran como platirrinos, y de los europeos, leptorrinos, que son los que tienen el orificio nasal más prolongado. De aquí se deduce claramente, que el señor Rodríguez ha confundido las mediciones que establecen la clasificación en leptorrinos, mesorrinos, y platirrinos del índice nasal transversal que es el que se busca para la separación de las razas, con el índice nasal antero-posterior.

El índice nasal transversal, tal como lo enseña la ciencia, es como ya dije, la relación de los diámetros naso-espinal y transversal de la mayor anchura de la nariz; y no habiéndose tomado estos diámetros, los índices tampoco pueden corresponder á la clasificación ideada, por lo que, á fin de sacar deducciones más aproximadas sobre los caracteres que hay en los restos antiguos del suelo peruano, he querido que ellos estén señados á una rigurosidad posible. Esta consideración, me ha inducido á tomar nuevamente datos de la "Colección Raymondi" que se hallan en la Sociedad Geográfica de Lima, los que figuran en el cuadro N^o 3.

De este cuadro resulta, que los índices extremos son: 5 y 75.73; es decir, que los índices nasales, fluctúan entre la leptorrinia y la platirrinia, siendo 59.45 el índice nasal general de la colección, que corresponde á la denominación de *platirrinos*, y no mesorrinos de índice 51 como dice el señor Rodríguez. Existe pues siempre la platirrinia encontrada en los cráneos de Nieveria, contrastando con la leptorrinia señalada para los americanos, según Catlin, á quienes se les da el calificativo de nariz aguileña por ser más acaballada que la del europeo; y siendo su característico distintiva, que el lóbulo medio en el individuo vivo se prolonga por debajo del plano de las ventanas de la nariz á la manera de un pico de águila; de aquí el califi-

cativo de aguileña que se da á la nariz de los americanos.

Señalado como queda el índice nasal de los cráneos de la "Colección Raymundi", pasemos á su índice cefálico.

Del cuadro N^o 4, se desprende, que en estos cráneos recogidos por Raymundi, figuran representantes de todos los puntos del Perú; así hay cráneos de Chachapoyas, y cráneos de Puno, cráneos de Lima, y del Cuzco, de un siriniri de las regiones montañosas; por lo que los datos que se tienen de esta colección, tienen verdadero interés.

Según los índices señalados por el señor Rodríguez de los cráneos que no tienen deformación—pues los índices de los que están deformados no tienen valor—se observa, que de una manera general los cráneos de la costa son por lo regular braquicéfalos, mientras que los cráneos del interior son dolicocéfalos; así el cráneo número 1 del valle de Lima, tiene el índice de 90.44, que viene á ser un braquicéfalo exagerado, pues, en la práctica se ha visto, que los braquicéfalos rara vez suben por encima del índice de 86, así como rara vez bajan los dolicocéfalos por debajo de 65; considerándose como anormales á los cráneos cuyos índices no están comprendidos entre los citados límites; el cráneo número 9 que tiene el índice de 88.09, el número 32 cuyo índice es 84.41, los cráneos de Supe y Huacho números 42 y 43 que tienen índice de 94.24, 87.09, respectivamente; otros cráneos de Huacho, números 54 y 56, que tienen los índices de 88.27, y 84.52, también braquicéfalos, manifiestan esta aserción; al paso que los cráneos del interior, como los números 10, de Arequipa, su índice 69.36, dolicocefalo, 27 de Chachapoyas, su índice 83.39, sub-braquicéfalo, 28 de Arequipa, con índice de 82.69, sub-braquicéfalo, 40 de Lauramarca, en el Cuzco, de índice 84.42, sub-braquicéfalo, 47 de Tarma, de índice 78.52, mesaticéfalo, 50 Huancabamba, de índice 77.77, sub-dolicocefalo; y los de Anday-

mayo, números 39, 41, 45, 52, 63, que son dolicocefalos, excepto el número 63, manifiestan de manera elocuente la disminución de la braquicefalia, y la presentación frecuente de la dolicocefalia cuanto más se interna en el interior.

De los 48 cráneos sin deformación, resulta el índice de 84.42, *Braquicéfalo*, como índice general, estando distribuidos los demás índices parciales en la siguiente proporción: 22 braquicéfalos, casi el 50 % de los cráneos no deformados, 11 sub-braquicéfalos, 6 mesaticéfalos, 4 sub-dolicocefalos, y 5 dolicocefalos verdaderos.

Aun cuando los datos acabados de reseñar son bastante convincentes, é fin de que mis conclusiones emanen de fuentes mas vastas, voy a incluir también los que el exámen de únos cráneos de Kollmay me han suministrado, así como los rasgos traducidos en números, de los caracteres étnicos de algunos pueblos de indios del Cuzco.

(Continuará)

Discurso pronunciado por el Catedrático de la Facultad de Ciencias Naturales, D. D. Francisco Svirichi, en nombre del Consejo Universitario, en la traslación de los restos del D. D. Eusebio Corazao, Catedrático y decano de la Universidad.

SEÑORES:

Ayer condujimos al Cementerio General, en brazos de nuestra robusta juventud universitaria, acompañando con el dolor más profundo de nuestro corazón, los restos mortales del querido amigo, del ilustre catedrático y del altivo ciudadano doctor don Felipe S. Paredes; y, aún, no habíamos acabado de secar nuestras lágrimas, cuando, hoy vuelve el furor de la PARCA cruel, insaciable en su tarea de hacer desaparecer, en pocos días, preciosas existencias cuzqueñas, cual huracán

que arranca de raíz los árboles más corpulentos cargados de ópimos frutos cuyas ramas daban sombra á hogares de encanto y magestad al terruño querido.

Hoy día, conducimos, en procesión fúnebre, por el mismo camino de la amargura y con el corazón doblemente acongojado, el cadáver de otro compañero nuestro, con quien—hace pocos días—lamentábamos la desaparición del hábil catedrático de Jurisprudencia y, que hace horas contadas, asistió todavía con la puntualidad que acostumbraba á la penúltima sesión del Consejo Universitario.

A la Facultad de Ciencias Naturales le ha tocado de más cerca el turno de la desgracia: el doctor don Eusebio Corazao, decano de la Universidad, en donde ha prestado muy importantes servicios, durante muchos años, como catedrático de los cursos de Física, acaba de desaparecer del escenario de la vida, rindiéndose, en pocos instantes, como el roble formidable al impulso de la tempestad.

Si estuviéramos en épocas más atrás, habría dicho que sobre el Cuzco pesa alguna maldición, porque, en poco tiempo, se llenan—enlutando familia tras familia—los huesos de muchos sepulcros, con los restos, ya de dignísimas matronas, ya de respetables magistrados, ya de jóvenes inteligentes, ya de criaturas que hacían las delicias de la casa, ya de venerables ancianos que, como los añosos cedros encierran el perfume vivificador así garantizaban el honor de su prole con sus virtudes especiales y con su actuación cívica; pero, enjugando nuestras lágrimas, inclinemos nuestra frente ante los inescrutables secretos de lo desconocido que se escapan á nuestras atrevidas lucubraciones, pues querer escudriñarlas con la audacia de nuestro intelecto, es volver á caer en la impotencia de nuestra pequeñez.

No haré la biografía, digna de buena pluma, del ilustre occiso; pero, sí cumplo con la obligación dolorosa impuesta por el Consejo Universitario, que se ha dignado comisionarme, para manifestar su hondo sentimiento dirigiendo la palabra cariñosa, como última ofrenda de los que, con profundo sentimiento y con sobrada voluntad, apreciaron la labor proficua del ilustre y venerable catedrático, cuyos despojos vamos á enterrar.

Con la muerte del doctor Corazao se cubren de cortinas negras no sólo su hermoso hogar, los claustros del Colegio Nacional y los de la Universidad, sino que también se llenan de tribulación nuestros corazones de compañeros en el magisterio, de amigos leales y de conciudadanos que supimos aquilatar las buenas cualidades del ilustre difunto. Algo más, señores, el Cuzco pierde uno de sus hijos preclaros, la Patria tiene

también, por el momento, su bandera á media asta y la Ciencia Matemática una alta mentalidad que supo descubrir un teorema importante de Geometría, que como el de Thales, ó el de Pitágoras lleva ya el nombre de "TEOREMA DE CORAZAO" en nuestras aulas, y, que, más tarde, los nuevos libros de Geometría Elemental que se editen y los reformados programas oficiales que se impongan, consignarán, en su texto, la moderna proposición, como uno de los principales puntos de aprendizaje, porque tiende á verificar la RECTIFICACIÓN DE LA CURVA, y que si sabios del alcance de Corazao, fuerzan más la tensión de su mentalidad, resolverán, algún día, el problema secular de CUADRATURA DEL CÍRCULO en cuyo planteo no se cansan los geómetras más reputados de los pueblos que nos aventajan en civilización.

La preposición demostrada por el doctor Corazao, aún no es muy conocida por sus conciudadanos, más bien en el campo de la Ciencia, podemos decir que se ha acogido benévolamente, enriqueciendo algo más las propiedades de las figuras geométricas, porque sabios como el doctor Federico Villareal, Catedrático de la Universidad Mayor de San Marcos, que hizo su exámen y su consiguiente elogio al sabio cuzqueño, así como otro sábio de Barcelona envió un libro con su dedicatoria al modesto matemático peruano, en homenaje, sin duda, á tan potente inteligencia que ha contribuido con algunas adquisiciones más á la riqueza científica de tan hermoso estudio.

Hay que agregar otro mérito á la paciente labor del doctor Corazao, y es, de que, desde su resperado señor padre heredó ese afán santo de escudriñar los secretos de la Ciencia, pues, el padre del doctor maestro hizo algunas tentativas para descubrir el problema ya mencionado de la cuadratura del círculo, y acaso, esa sublime preocupación quedó grabada como depósito sagrado, entre las células cerebrales de nuestro malogrado compañero, para que éste hubiera acariciado esa noción convertida en idea, y que alborca, en raudos pensamientos, á fin de que la posteridad pueda resolver el problema planteado desde siglos remotos y tanteado por todos los eminentes matemáticos que, con trabajos preliminares de tanta importancia como los del ilustre difunto, se podría tener esperanza no sólo de resolver el problema mencionado sino también los otros que quedan escondidos ante las inteligencias más privilegiadas.

Es, por consiguiente, un orgullo para el Cuzco, una honra para el Perú y un tema más para la ciencia el importante descubrimiento del respetable maestro cuyas cenizas debe

venerar esta progresista juventud que rodea su urna fune-
ria.

No hace muchos días, después de los exámenes de Matemáticas, en nuestra Facultad de Ciencias, acogió gustoso, del que habla, la idea de pedir á los altos poderes el establecimiento en la Universidad de una sección de Agrimensura, fundándose en que los jóvenes que quisieran dedicarse al estudio de las Matemáticas tuvieran el diploma para ejercer esa profesión, un tanto lucrativa, y en que el Supremo Gobierno, desde hace pocos años, ha atendido con subvenciones, de un modo preferente, la Facultad de Ciencias Naturales de nuestra Universidad.

El doctor Cornazo no solamente era un intelectual de primera fila, era también un ciudadano honrado cuya acrisolada y metódica vida está en la conciencia de todos los co-
queños; ha sido maestro de dos generaciones que en el transcurso de cerca de medio siglo de constante labor, se distinguió; por su austeridad en el cumplimiento del deber, por su vida ejemplar, alejado del bullicio común; por su puntualidad proverbial en asistir á sus aulas; por la convicción arraigada de sus propias ideas; por la sencillez de su carácter; por su aversión á la belicosa política; por el cariño intenso á su hogar, como buen hijo, como hermano cariñoso, como esposo fiel y como el más amoroso padre para con sus dignos hijos, para quienes, más que la herencia material que los deja, les da un tesoro más grande, cuales son sus buenas cualidades que imitar y los laureles conquistados en los campos del saber que conservar.

No sólo hay héroes en los campos de batalla; sino que también en el terreno árido de la Ciencia, son héroes los que como el difunto que confluimos á la huesa supieron formar el cerebro y el corazón de la juventud, logrando arrancar palmas increídas en las luchas del pensamiento y, principalmente, en la ingrata faena de la enseñanza.

Querido compañero, yo como el último Catedrático de nuestra Facultad que he sido comisionado por todos los demás para daros el adiós final, en las puertas de esta legendaria Universidad, me inclino reverente ante tus despojos como vuestro antiguo discípulo y como vuestro posterior compañero, haciendo votos por que el ángel del Consuelo dé un lenitivo al justo dolor de vuestra cara esposa, de vuestros predilectos hijos y de vuestros queridos hermanos. Nosotros al reunirnos en nuestras sesiones del Consejo, nos pondremos en pié ante vuestro sitio, y, recordando vuestras rectas y juiciosas opiniones expresadas siempre en lenguaje concreto

y lacónico, invocaremos vuestro espíritu que no debe abandonarnos en el camino de la dignidad.

Señores, no quiero turbar el reposo de este ilustre difunto que nos deja sumidos en el mayor desconuelo á los que de cerca hemos contemplado su brillante actuación.

Adiós, respetable compañero, he cumplido con el penoso deber de depositar en vuestro féretro, la siempre vivas enviada por el Cuerpo de Catedráticos de la Universidad del Cuzco.

5 de enero de 1913.



✠ FELIPE S. PAREDES Catedrático Principal de Historia del Derecho Peruano y Derecho Eclesiástico, falleció el 23 de diciembre de 1912.

Ante el venerado ataúd que encierra el molde roto de un hombre ilustre, mejor tal vez que turbar el reposo de sueño con frase entrecortada por explosiones de sentimiento, fuera regar con el llanto de la protesta muda la paletada de tierra que cubrirá luego la abierta tumba, para hacer brotar en ella la siempre viva del recuerdo.

Mas ¿quién que una vez siquiera haya estrechado la noble mano que hoy yace yerta, se resigna á dejar partir de este obscuro ángulo del universo al peregrino de la verdad y el bien sin darle el *Adios*?

Lejos la adulación! que sacude sus incensarios á la vanidad de los que quedan antes que á la memoria de los que se van. Lejos la mentira! que para tejer coronas á ídolos de lodo se arrastra hasta el umbral de los sepuleros inventando prosapias y simulando apotheosis. Señores, no olvidéis que el elogio, solo cuando justo y merecido, es un factor educativo.

¿Quién fué en vida el doctor don Felipe Santiago Paredes?

Leo la respuesta en las lágrimas que empuñan vuestros ojos, en lo mueca de angustia que contrae vuestros semblantes. Acaso no habríais acudido en

imponente fúnebre romería á acompañarlo en su postrer viaje, sino hubiera sido un gran corazón de bondad inagotable, un espíritu magnánimo de luz deslumbradora, un carácter forjado al temple de nuestros héroes legendarios.

Su ausencia á ese *más allá* impenetrable y lleno de misterio, no solo deja el luto en el hogar querido donde, en medio de la virtud austera, hasta ayer lucía el sol de la dicha; el Cuzco todo, consternado por la catástrofe de su muerte, sin distinción de clases, dobla la rodilla ante el feretro del prócer que cifraba en su grandeza su más caro ideal. Y la Patria, la Patria amada, á cuyo servicio puso su vida entera, pliega, acongojada, su insignia, el hermoso bicolor.

¿En qué elevada manifestación de la vida social y política no se destacó, en primera línea y con aureola propia, la figura del inolvidable extinto? Relevadme de seguir, paso á paso, su luminosa y honrada carrera en el foro, el periodismo, el profesorado y el Parlamento: acción intensa y fecunda, dirigida siempre al *bien*, ese norte fijo de su existencia, os es perfectamente conocida; y permitidme solo insistir en su actuación judicial.

Elevado á la magistratura sobre el escabel de méritos efectivos, cumplió su augusta misión, no á la manera de la Esfinge que desentrañada estrangula, sorda al clamor de la desgracia, en nombre de una justicia imperfecta y jactanciosa de inflexible; sino, orientándola siempre conforme á la equidad discreta ante el espectáculo de la miseria y la deficiencia humana.

Tal es señores, uno de los más salientes relieves de la vida pública del ilustre muerto cuya memoria honramos en estos momentos de tristeza infinita.

¿Y qué decir de los de su vida privada?

La exquisita bondad de su alma se tradujo siempre en el afecto delicado y constante del solícito esposo,

en la ternura del padre modelo, en la pródiga generosidad del amigo incomparable. Las puertas de su hogar jamás permanecieron cerradas á la voz de infortunio, á pesar de las estrecheces de su pobreza immaculada.

Ante el dolor que nos hiera á su partida y el legado de su obra, en que deja el fósforo de su cerebro y el hierro de su sangre, cabe repetir la frase clásica de Castelar: "Entro en las bodas triste porque el amor genera siempre mortales, y resignadísimo en los entierros, porque la muerte genera siempre inmortales".

¡Maestro, amigo predilecto y compañero, Adios!

EUFRACIO ALVAREZ.



CRONICA UNIVERSITARIA

Delegados de Boston.—En el mes de mayo último la Universidad del Cuzco, tuvo ocasión de presentar sus consideraciones y agasajo á los veintiocho miembros de la Comisión de la Cámara de Comercio de Boston, que vinieron á esta ciudad atraídos por la fama de sus monumentos y tradiciones. Se realizó en su honor un animado Pic-Nic en el sitio de la Fortaleza de Sacsahuaman y en la noche del mismo día una Velada Literario-Musical, en la cual tomaron parte el doctor don Angel Vega Enriquez, Presidente de la Asociación Universitaria, que la ofreció; el señor Rector que leyó en inglés un detenido estudio sobre el estado económico del Departamento del Cuzco, nutrido de acertadas y técnicas apreciaciones; el Catedrático de Historia Crítica del Peru doctor don José Gabriel Cosío, que en síntesis rápida dió á conocer la Pre-Historia Peruana, y el alumno don Manuel T. Ochoa que leyó un oportuno discurso en inglés, acerca de las relaciones intelectuales y comerciales del Perú y los Estados Unidos del Norte. Al finalizar el acto Mr. Ford de la Comisión pronunció en Castellano un discurso agradeciendo la manifestación con que la Universidad había agasajado á los huéspedes Americanos.

Mr. Kincaide, director de la expedición, dirigió al señor Rector una esquila de agradecimiento por las atenciones recibidas y manifestación de grata impresión que le había producido el estado y la organización de este Centro.

Asociacion Universitaria.—Este centro formado por los alumnos de la Universidad ha renovado su Junta Directiva para el presente año, habiendo recaído la presidencia, por el voto unánime de aquellos expresado en forma de aclamación, en el distinguido estudiante del 5º año de Jurisprudencia y reputado escritor doctor don Angel Vega Enriquez.

Congreso Internacional.—El alumno don Manuel Trinidad Ochoa ha sido nombrado por la Asociación Universitario Delegado suyo para concurrir á la FEDERACION INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES "CORDA FRATES", que celebrará un Congreso, cuya Sede es la Universidad de Cornell (Estados Unidos).

Catedráticos.—En sus últimas sesiones el Consejo Universitario ha elegido Catedráticos Principales interinos de los cursos de Derecho Eclesiástico é Historia del Derecho Peruano y de Física General y Experimental, respectivamente á los doctores Angel Ugarte y Angel Caparó Pérez, en lugar de los fallecidos doctores Paredes y Corazao.

Mejoras.—Se ha instalado un Gimnasio en una de las aulas de la Universidad con aparatos traídos de los Estados Unidos por el señor Rector.

—El Laboratorio de Química ha recibido algún ensanche con los nuevos aparatos llegados últimamente de Alemania, de donde se pidieron, y los cuales se han instalado convenientemente.

Excursion.—El 10 del entrante, el señor Rector saldrá en una expedición científica, de la que formarán también parte algunos Catedráticos y alumnos, á los valles de Lares, Convención, Vilcabamba y Apurímac para visitar y estudiar los restos históricos que se encuentran en esas regiones. Los excursionistas tardarán en su viaje tres semanas y llegarán á Choquequirau, Vitcos ó Rosaspata y Machupiccho. Esta excursión debidamente organizado llegará hasta las hoyas habitadas por tribus salvajes, y sus resultados se traducirán en estudios que deben de hacer los de materias concernientes á la especialidad que cursan y estudian. Con este fin, antes de que salgan los excursionistas, los Catedráticos doctores Sivirichi, Herrera, Valdez y Cosio, por encargo del señor Rector darán lecciones especiales de los ramos que profesan, llamándoles la atención sobre los puntos más notables en que necesiten orientación.

Grados.—Ha optado el doctorado en Letras y Filosofía el Br. D. Carlos S. Meneses y el Br. en Letras el alumno Juan de Dios Galdos.

Catedráticos.—Por renuncia del doctor don Juan Antonio Escóbar, meritorio maestro que por espacio de muchos años estuvo dedicado á la educación de la juventud universitaria, ha sido nombrado Catedrático Principal de Filosofía del Derecho y Derecho Civil el doctor don David Chaparro, Diputado electo por el Cercado del Cuzco, quien desempeñaba accidentalmente dicha cátedra por impedimento del Principal y Adjunto.

—Asimismo, por licencia de dos meses concedida al Principal doctor Chaparro, ha sido elegido Catedrático Accidental de aquellos cursos, cuyo Adjunto se halla también con licencia, el doctor don Manuel S. Frisancho, que actualmente se halla en ejercicio de sus funciones.

